

EL AÑO
QUE VOLVIMOS...
... A LAS
ANDADAS



PARA VOLVERNOS A IR

JOSÉ ANTONIO LAVADO BUENO

CON TEXTOS DE: Raúl Jimeno 'Menottinto', Antonio Barahona, Damián Carbajo,
Miguel Ángel Expósito, Javier G. Gómara, Fran Guillén, Javier G. Matallanas,
Julio Megía, Ricardo Menéndez, Jorge Olmos, Pepe Orantos, Jorge Ordás,
José Antonio Martín 'Petón', Jesús Salido, José A. Vallés y Juan José Palomo





PARA VOLVERNOS A IR

José Antonio Lavado Bueno

Textos de:

Raúl Jimeno 'Menottinto'

Antonio Barahona

Damián Carbajo

Miguel Ángel Expósito

Javier G. Gómara

Fran Guillén

Javier G. Matallanas

Julio Megía

Ricardo Menéndez

Jorge Olmos

Pepe Orantos

Jorge Ordás

José Antonio Martín 'Petón'

Jesús Salido

José A. Vallés

Juan José Palomo

Ilustración de portada:

Rubio

Diseño de portada:

Emi Yahni

PARA VOLVERNOS A IR
José Antonio Lavado Bueno, 2011
<http://elratotonto.net/>



Este libro está publicado bajo **Licencia Creative Commons Reconocimiento – No Comercial – Compartir Igual**. Se permite copiar, distribuir y transmitir este trabajo. Se permite la generación de obras derivadas siempre que no se haga un uso comercial de ellas y se compartan en el mismo modo. No se puede utilizar la obra original con finalidades comerciales. En cualquier explotación de la obra autorizada por la licencia es necesario reconocer la autoría.

Los textos recogidos en el prólogo, la ilustración y el diseño de portada pertenecen a sus respectivos autores. Reservados todos los derechos que pudieran derivarse. En este caso **no es de aplicación la licencia Creative Commons anterior salvo acuerdo expreso de sus autores**.

A Misanta, Patricia, por seguir estando ahí.

*Gracias a Raúl, Antonio, Damián, Miguel,
Javier, Fran, Mata, Julio, Ricky, los dos Jorges,
Pepe, Petón, Jesús, José, Juanjo, Rubio y Emi.
Todo esto es mucho más culpa suya que mía.*



Antes de empezar

SABÍAMOS QUE ERA MENTIRA PERO NOS DABA IGUAL

Hace un año andábamos volviendo. A base de carambolas, porque a veces el destino también tiene un detalle, y agarrados de la mano de cuatro genios, el Atlético de Madrid se sentía grande otra vez después de haber sido tan pequeño.

Al hilo de todo aquello, [Titano Ediciones](#) se atrevió a publicar [El año que volvimos](#), un manual atlético de supervivencia en la catástrofe. Era mentira. Y lo sabíamos. Pero era una mentira tan bonita que merecía la pena creérsela.

Hoy, *Para volvernos a ir* habla de lo que pasó con aquellos héroes cuando se nos agotó el milagro. Habla de un desastre. El equipo que por estas fechas había levantado una copa europea y estaba en trámites de levantar otra, es ahora una madeja deshilachada con la que ya ni el gato quiere jugar. Si acaso, para pegarle un nuevo zarpazo y llevarse otra figura, hacer otro ridículo o prometer a un respetable y mediocre jugador como la cura de todos los males. Tan patético como suena.

No nos cabe ya ni una hostia más en la cara, ni una tristeza más en el alma. Pero, no me pregunten cómo, seguimos aquí.

Les dejo, de momento, con un puñado de atléticos al borde de ser vencidos pero ni un centímetro más allá. De los que, cuando pasen los carros y las carretas, volverán a levantarse para seguir pidiendo guerra. Les dejo con ellos, los que nunca tirarán al suelo el brazalete de capitán por mucho que el barco tenga toda la pinta de irse a pique.

Madrid, 1 de junio de 2011

AQUÍ, UNOS AMIGOS...

¿Por qué no soñar más grande?

por Raúl Jimeno 'Menottinto'

Robert de Niro nos lo repitió hasta la saciedad en *Una historia del Bronx*: “No hay nada más triste que el talento malgastado”. Visto lo visto, empiezo a creer que se equivocaba. Existe algo peor, existe el Atleti, en concreto, este Atleti incapaz de malgastar o biengastar su talento en el año en que debíamos ratificar nuestra condición de mejor equipo de Europa y parte de la Península. Al final nos estrellamos con todo el equipo y aquí andamos maldiciendo hasta a Robert De Niro, que pasaba por allí, como Elías, por acuñar la frasecita.

En realidad, el gen atlético tiene algo de trascendental. Somos muy de investigar las culpas y de preguntarnos por qué – algo que han terminado por copiar nuestros vecinos *más* ilustres, irónicamente-. Va con el atlético de a pie el buscarle un sentido al transitar del equipo, ya saben, aquello de quiénes somos, de dónde venimos, a dónde vamos de Sinistro Total pero en clave futbolera y rojiblanca, que siempre lo complica todo.

Si nos hacemos todas esas preguntas con la temporada recién terminada sólo podemos sacar una conclusión: el Atlético de Madrid no quiere que proliferen más libros ilustres que canten sus gestas como *El año que volvimos*. Entiende que con uno cada quince años basta. Y la verdad que lo siento por Chiqui Lavado y su prometedor futuro como novelista, pero es la mejor conclusión a la que puedo llegar. A esa o a cortarme las venas.

Porque después de *El año que volvimos* ningún atlético podía imaginarse que las siguientes crónicas que le tocaran leer fueran las de la desintegración de un equipo, un espíritu, una ilusión. Y así ha sido. Este es el año que perdimos, como los malos estudiantes,

porque el entrenador nos tenía manía, porque lo dejamos todo para última hora, porque los informes de los ojeadores se los comió el gato o porque el ambiente en casa no era el mejor. Si esta era la temporada bisagra a alguien se le olvidó echar el aceite y ahora nos chirría hasta el alma.

El recuerdo de Hamburgo, Barcelona o Mónaco ha quedado como algo de otra época, algo de hace años. Ni la directiva ni los jugadores se lo han creído y no han sabido estar a la altura de lo que exigía y merecía la afición. No se ha sabido gestionar ese éxito y esa es la pena atlética. De cara a Hamburgo se nos pidió soñar más fuerte y cuando hemos querido soñar más grande nos han despertado.

De todo esto trata *Para volvernos a ir*, de un despertar abrupto allá por noviembre, cuando nos quedábamos sin opciones de casi nada, y de la pesadilla antes de veranear que protagoniza el delantero de la selección argentina que, cansado de soñar, apostó por realidades, económicas y deportivas. Todo está en este libro donde el talento, afortunadamente, no se ha malgastado.

¡¡Aúpa Atleti!! ¡¡Salud y menottismo para todos!!

Deporte-ficción

por Antonio Barahona

22 de diciembre de 2010. El Atlético derrota al Español por un gol a cero bajo una tromba de lluvia, ocasiones perdidas y despropósitos propios y ajenos. Nada nuevo para el sufrido aficionado atlético que en forma de 10.000 empapados mártires despoblaba el Calderón. Una desolación ya casi habitual con el equipo perdido en medio de la tabla y eliminado de la competición que coronó medio año antes. Todo ello en la mitad de una temporada en la que el dislate -deportivo y, sobre todo, de gestión- era lo único reseñable en el año siguiente a haber tocado la gloria. Nada nuevo tampoco en el Club del Manzanares, donde se sabe que desaprovechar los puntos de inflexión es norma de obligado cumplimiento.

Con este atractivo panorama, otra tormenta se avecinaba sobre el Calderón. Simao disputaba su último partido como rojiblanco. Ya no era el desequilibrante exterior de otros años, pero su compromiso no había flaqueado. De hecho, el entrenador le mantenía como uno de los pocos pilares de un once ciclotímico. Sin embargo, la directiva, orientada siempre a hacer caja antes que a consolidar un proyecto deportivo, decide no renovar al jugador, propiciando así su marcha en el mercado de invierno. Aunque no se ingrese nada, se suelta lastre al no pagar la ficha del portugués, deben pensar en la zona noble.

La lluvia arrecia y empieza a inundar la sala de prensa. La mirada perdida de Quique Sánchez Flores, pese a la victoria, no presagia que el cielo escampe. Las preguntas de la prensa empiezan a caer con la cadencia y los lugares comunes de un mantra cansino. Coincidiendo con la conexión en directo de los programas de medianoche que, como es habitual en el Calderón, sólo debía servir para rellenar la escaleta, Quique, amigo de concitar atenciones y focos, toma aire e imposta su garganta, hoy extrañamente no maltratada por gritos e inclemencias:

- *Me están desmantelando el equipo desde la directiva.* Su voz cruje todas las dependencias del estadio. Los periodistas, que hasta ese momento escudriñaban continuamente el reloj intentando adelantar el momento de poner rumbo a casa, levantaron su cabeza como un resorte.

- *...He intentado defender la idea de mantener un equipo sólido, con posibilidades, delante de la dirección deportiva y delante de la directiva, pero no he sido siquiera escuchado...* Los crujidos de las palabras del entrenador se convierten en grietas por donde el agua encharca la sala de prensa.

- *Ante esta situación que me hace imposible cumplir los objetivos, os anuncio mi dimisión irrevocable y mi decisión de rescindir mi contrato, sabedor de las consecuencias que ello acarreará...*

Quique se levanta ante el revuelo general. Aunque todos los periodistas le persiguen con el móvil pegado a la oreja, ninguno de ellos acierta en construir una pregunta coherente. Las causas están claras. La respuesta también. Sólo alguno de ellos ya ha tomado la dirección correcta: subir escaleras arriba esperando, ingenuamente, encontrar a alguien en los despachos contiguos al palco.

Obviamente, esta historia es deporte-ficción. Pero se acerca mucho a los deseos de algunos atléticos que, hastiados de soportar una desastrosa gestión del Club cuyo único objetivo es el lucro de sus dirigentes, soñaron un día que alguien con la suficiente valentía o con un idealismo a prueba de injusticias, podría hacer girar las cabezas de una afición dormida hacia el verdadero problema que arrastra nuestra historia, nuestras ilusiones y nuestra dignidad. Es sólo eso, un sueño. Pero ya se sabe, como hicimos con nuestros sueños el año que volvimos, soñemos bien fuerte. Quizá se cumplan y despertemos.

El año que nos volvimos a ir, en números

por Damián Carbajo

El año que nos volvimos a ir fue un año cargado de números y récords. Por ejemplo, igualamos nuestro propio récord de 6 partidos perdidos en casa por quinta vez (todas en los últimos 15 años). Entramos en Europa con 14 derrotas (nunca antes habíamos acabado en puestos europeos con tantas derrotas). Perea, esa defensa que cuando el rival tiene el balón en los pies es nuestra mayor esperanza pero cuando lo tiene él es la mayor esperanza del rival, se convirtió en el extranjero con más partidos jugados con la rojiblanca (205) superando al mítico Griffa. Valera portó el brazalete de capitán durante 20 minutos. Brazalete que, por cierto, terminó llevando Agüero. El Kun, tras anotar su 101º gol en el Atlético con un hat-trick, se colocó 10º máximo goleador en Liga y 9º máximo goleador total en este club. Luego decidió que él también quería irse. Porque nos fuimos, sí. Pero volveremos. Siempre lo hacemos.

El año que nosotros llegamos

por Miguel Ángel Expósito

Queridos lectores, el año que volvimos a las andadas nosotros, los amigos de *Esto es Atleti*, llegamos. Y lo hicimos apadrinados por el autor de este libro. La historia es corta pero para nosotros especial. A Chiqui Lavado le conocimos en Twitter pero nos pusimos cara una tarde de finales diciembre en el Ateneo de Madrid; era el acto en el que se presentaba la precuela de este ejemplar y recuerdo que ese día me giré varias veces para aplaudir las palabras cruzadas del maestro Bernardo Salazar y las arengas del incombustible Petón.

Poco después, en el podcast con el que iniciábamos nuestra andadura, entrevistamos a Chiqui que nos contó los detalles sobre aquel libro escrito desde y hacia el corazón rojiblanco. No espere menos de esta obra. Jose Antonio es especialista en titulares de postín y relatos cómplices que calan hasta los huesos y remueven lo profundo del alma atlética. Y lo que es aún más importante, de forma amena, personal e intransferible. Qué menos que desear lo mejor a nuestro Atleti en sus viajes de ida y vuelta y escribirte estas palabras de complicidad. Gracias, *padrino*.

De Hamburgo a la nada

por Javier G. Gómara

Mayo de 2010. El Atlético de Madrid tocaba la gloria en Hamburgo y en la capital, miles de seguidores se echaron a la calle para celebrarlo.

Mayo de 2011. El equipo rojiblanco acaba la Liga séptimo, cae en su competición europea a las primeras de cambio y el eterno rival le birla la Copa sin que los colchoneros opongan resistencia. Los aficionados, deprimidos.

Mayo de 2010. Quique Sánchez Flores se abraza a Forlán sobre el césped del Hamburgo Arena. Son dos de los máximos artífices de un título internacional 26 años después.

Mayo de 2011. El técnico y el delantero uruguayo han convertido su relación personal en una batalla campal con un claro perdedor: el equipo. El primero ya se ha despedido del Manzanares, y el segundo tiene la puerta del Calderón abierta para que la cierre por fuera al salir.

Mayo de 2010. Agüero, en Alemania, se besa el escudo ante los entregados hinchas colchoneros. Jura fidelidad casi eterna, disfruta en Neptuno como un atlético más, y promete volver a visitar al dios de los mares.

Mayo de 2011. El argentino anuncia que quiere partir, pero lo hace a hurtadillas, de malos modos, traicionando el sentimiento que tanto ensalzó desde que aterrizó en Barajas siendo un niño. Y no duda en coquetear con el eterno rival, con ese al que juró no defender nunca.

Mayo de 2010. Los dirigentes sonrían en el palco de un estadio europeo. Festejan su primer título a la cabeza del club.

Mayo de 2011. Su mejor jugador les planta, su canterano más prometedor quiere crecer y hasta dos hombres de la casa renuncian a encabezar el organigrama deportivo. Tampoco encuentran entrenador

y los beneficios de una gira veraniega han pasado a mejor vida tras la séptima plaza del equipo en Liga. Algo no se ha hecho bien.

Del todo a la nada en 365 días, un récord sólo al alcance de este Atleti que vuelve a matar en vez de dar la vida; de este Atleti del corazón con razones que la razón, ahora sí, también entiende; de este Atleti de 'hermanos' en continua guerra civil por ver quién toma las decisiones; de este Atleti eterno, pero ya no tan grande...De este Atleti que volvió en mayo de 2010 para volver a irse en mayo de 2011.

Letras contra la omertá

por Fran Guillén

En la Sicilia de la *Cosa Nostra*, la *omertá*, por encima de una cuestión de lealtad, suponía la supervivencia más básica. Pocos se atrevieron a mirar a los ojos y apretar el puño para quebrar la ley del silencio. Sobra decir cuál fue el final de los temerarios denunciadores. Por encima de miedos y fantasmas, el juramento siempre estuvo ligado a la complacencia forzosa del que optaba por no ver turbada su vida antes que por denunciar lo peligrosamente inalterable. Contemplar la decadencia y aplaudir el panorama. El pavor por encima del honor.

Una *omertá* melliza se extendió esta temporada por las gradas del Vicente Calderón. Nadie se atrevió, durante meses, a levantar testimonio de lo que ocurría dentro de sus muros, como si hacerlo supusiese un deshonor imperdonable. La fidelidad, en la mayoría, mutó en sumisión. Otros tantos, sin embargo, comenzaron a hablar en verde y oro. Y entre ese mar de hastío clandestino, una pluma ácida modelaba con sorna las miserias del césped. Gráfico como pocos, pero primorosamente campechano, Chiqui Lavado es el cronista del que sufre la esquizofrenia del Atleti en su asiento, con la mirada perdida y un hijo pequeño de la mano; del que cada domingo ahueca su rutina para acudir al Manzanares temiendo convertirse en plañidera de los horrores de su equipo.

Si hace una temporada, sus palabras fotografiaron la metamorfosis del gusano que se convirtió en mariposa, hoy tienes entre tus manos la vuelta a la realidad de un club que se ha acostumbrado a vivir peligrosamente. Ahora que la indignación está de moda, la crónica del desastre, siempre más meritoria y esforzada que la de la gloria, tiene en estas páginas un incunable, fruto de alguien como Chiqui, eterno renunciante a su acta de borrego

futbolístico. Todo antihéroe necesita del trovador que ponga música a sus peripecias. El Atlético de Madrid, como Quijote que fue Lancelot, recopila sus melodías en este tomo. Acordes alegres y acordes tristes. Acordes, al fin y al cabo, que rompen la ley del silencio.

El Atleti, a las lombrices: ¡Tanta hermosura que se pierde en tonos grises!

por Javier G. Matallanas

Las letras de Rosendo, atlético impenitente, siempre inspiran para describir la vida y el Atleti. Podríamos tomar como referencia *Puedo ser más eficaz*, en esa composición que dice *Como vivimos largos tiempos de crisis y eso no se va a terminar (...)* *Prefiero pensar que mañana nada va a ser igual*. En esa esperanza de que de la noche a la mañana el Atleti sea un equipo gestionado desde el sentido común en la búsqueda de la felicidad de sus aficionados y con el objetivo de recuperar su lugar en el mundo que, como mínimo, es ser medalla de bronce del fútbol español.

Un año después de *El año que volvimos*, el Atlético ha vuelto a las andadas, ha vuelto a enloquecer y ha vuelto a despilfarrar el buen rollo que volvió a la afición colchonera tras las inesperadas, milagrosas y maravillosas victorias en la Europa League y la Supercopa de Europa. La bicefalia que fagocita el Atlético no ha conseguido positivizar, como dicen los tecnócratas, los triunfos repentinos de 2010. Los que mandan en el Atleti, son sus dueños legales, pero no legítimos (el pecado original no se lo perdonan casi ni ellos mismos) y un año después los héroes del doblete europeo de 2010 están en la rampa de salida del club. De Gea, el querubín de la portería que cumplió su sueño desde que se enfundó la elástica con el escudo de las rayas rojiblancas y el oso y el madroño a los once años, se va al Manchester United. Diego Forlán sale como un prófugo después de ser Bota de Oro y provocar el éxtasis colchonero con sus goles en Liverpool y en Hamburgo. Y Sergio Agüero se quiere ir y por más que lo envuelva con la letra de un tango de Aníbal Troilo (*¿quién dijo que me fui? Si siempre estoy volviendo...*), su marcha hiere casi de muerte (si se viste de blanco pocos van a superar el infarto) el corazón rojiblanco de la marea colchonera. Lo

del Kun es insoportable. Y Quique Sánchez Flores, desquiciado por la bicefalia, dominado por la irregularidad liguera y el sudoku interminable de sus alineaciones y entregado a los radicales, no se marcha con la grandeza que merecía un entrenador que devolvió al Atleti las victorias.

Así, por seguir con Rosendo, el Atleti ha tirado a las lombrices el éxito. Instalado en el paseo de los Melancólicos, las excursiones al barrio de la alegría siempre han sido habituales desde 1903. Dice el rockero de Carabanchel en aquel tema que daba título a su tercer trabajo en solitario:

A las lombrices

“Una locura, bacanal, ya sé quien dices”

Quién va a ser: el Atleti.

*“Cuanta demora p’a seguir igual,
tanta hermosura, que se pierde en tonos grises”.*

Las vivencias de Hamburgo, Camp Nou (orgullo del sentimiento Atlético en la final de Copa ante el Sevilla) y Mónaco quedan difuminadas en el desasosiego.

*“Una deformación, incomunicación
y no tuve la culpa yo”.*

No, la culpa no es de la afición, aunque el nivel de la exigencia ha bajado muchísimo y la bicefalia hace y deshace a su antojo.

*“Una aventura sin llegar a las lombrices,
bastantes horas de pasarlo mal.*

Una ruptura, que no va donde tú dices”

Partidos y partidos en los que terminas mosqueado, sin ganar a los rivales directos, viendo como el Valencia vuelve a ser tercero,

campeón de la otra Liga, y tu eres séptimo. Tirando todo a las lombrices, de las que pican y de las que comen barro. La ruptura, ¿dónde va? ¿Renovamos el abono? Mar de dudas.

*“Una malformación
una equivocación
y no tuve la culpa yo
no tuve la culpa yo”*

La catarsis necesaria, la #AtletiRevolution que se viene, la bicefalia que se equivoca proyecto tras proyecto.

*“Genio y figura, calidad no me los pises,
un nuevo intento para dar que hablar.
Cabeza dura, tropezar aunque te fijes”*

Al final los del Atleti son muy del Atleti y no le abandonarán aunque el Kun Agüero quiera jugar de blanco.

*“Falta de información
poca dedicación
y no tuve la culpa yo
no tuve la culpa yo
no tuve la culpa yo”*

Y no se cuentan las cosas claras, no se explican los motivos, se trata al socio con temor, pero hurtándole información. La afición no tiene la culpa, pero si no reacciona será culpable de que el Atleti tarde otros tres lustros en volver a cantar:

*“Una locura, bacanal, ya sé quien dices”:
¡El Atleti!
“¡Tanta hermosura que se pierde en tonos grises!”*

Emoción rojiblanca en cada página contada desde la grada

por Julio Megía

Con el año que volvimos nos emocionamos, sufrimos, disfrutamos, lloramos. Finales que se ganan cuando estamos al borde del infarto. Finales que se pierden en el césped, pero se ganan en las gradas. Finales que se ganan brillantemente contra pronóstico.

Muchos pensábamos que habíamos vuelto para quedarnos. Ingenuos de nosotros. El Atleti ha tardado exactamente nueve meses en volverse a ir. ¿Y quién se atreverá a asegurar en cuánto tiempo regresará?

Vueltas momentáneas, idas que se nos hacen eternas. Momentos sublimes, eternidades dolorosas.

El Atleti se ha ido y nosotros con él. Lo acompañaremos, como tantas otras veces, en esta nueva travesía por viejos caminos ya conocidos, con el espíritu quebrantado, la fe debilitada; siempre fieles a las rayas rojas y blancas y con la esperanza de que algún día encontraremos, de manera definitiva, el camino de regreso la a gloria.

El sentimiento atlético era esto. Pasen y lean.

Por Ricardo Menéndez

Mal que me pese este par de frases geniales no son más sino el maravilloso comienzo y el fin del prólogo de Francisco Narváez 'Kiko' de *El año que volvimos*. Lo podríamos definir como esa experiencia catártica de ver mis ideas escritas por otro. Con más gracia y mucho más ingenio pero las mismas ideas. Idénticas. Como sólo las sabe escribir nuestro Chiqui Lavado. El mismo resoplo de angustia cuando ves el resultado apretado y sale a calentar Valera o cuando después de dos cortes providenciales viene un balón suave y flojita y Perea se la regala al agradecido delantero rival... Perea ese torpe bonachón...tan torpe pero oye, ¡es nuestro torpe! La misma alegría descomunal de ver jugar a Kun como los ángeles y salvarnos tantas veces de nuestro sino trágico tan recurrente.

Chiqui Lavado es el cronista atlético moderno. A golpe de aforismo como si fuera heredero del más sarcástico Oscar Wilde encadena frase genial tras frase genial, *chiquerías* como las llama mi compañero Jesús. Lo primero que hice nada más terminar de leer *El año que volvimos* fue ir corriendo a comprar dos ejemplares más para que mis hermanos también pudieran leer auténtica literatura atlética. La que te punza el corazón con la misma alegría y dolor que sólo sientes en el Calderón y en ningún sitio más del mundo. Prepárense para no borrarse la sonrisa de complicidad en cada página. Como diría aquel, no me crean, pasen y lean.

El cazador

por Jorge Olmos

Analizo desde mi punto de vista de *cazador* lo que ha sido la temporada y qué mejor que representarlo en las *armas* que debo utilizar para mis *capturas*

Los comienzos siempre son difíciles como cuando compras ese rotulador que te ha costado tu dinerito, pero ahí lo tienes listo para ser utilizado. La tinta brota con fuerza, como empezó el equipo. Éramos un barco con un capitán, Simao. El comienzo fue arrollador, el rotulador era nuevo, con mucha fuerza, como la que teníamos con dos canteranos que hacían las delicias de la grada: uno en la portería, De Gea ya se convertía en el ídolo de la afición, y el otro Domínguez en el baluarte defensivo que tanto tiempo se había estado esperando.

Con la llegada del invierno empezaron a surgir los primeros problemas en ese rotulador que se enfría y por el que no fluye la tinta como debe. El equipo estaba en la misma tesitura: de primeras sin capitán (Simao) y con un barco en la deriva en el que nuestro Marlon Brando (Quique Sánchez Flores) particular tomaba el mando de nave. Al mostrarle la gratitud por esos momentos vividos meses atrás nos decía *Nos están desmontando el equipo*. Un capitán que creyó en su hinchada.

La primavera llegaba y el equipo estaba igual que ese autógrafo que quieres pero que no es posible. La temporada llegaba a su fin y decidí hacerme con una última *presa*: la foto con De Gea y con el jugador por el cual valía la pena ir a un campo el Kun Agüero. ¿Casualidades de la vida? Puede ser, pero días después mi cartulina de *las capturas* se queda en blanco y mi rotulador, seco. Como la temporada que hicimos.

Siempre es lunes

por Pepe Orantos

Sí, es lunes y eres del Atleti. Suena el despertador y son las siete de la mañana. Hoy te vas a afeitarte con la radio apagada, no tienes el cuerpo para risas y mofas con el domingo futbolero como telón de fondo. No te interesa saber si quien escupió ayer más lejos, vive en La Finca o en Sitges, si los árbitros vieron teatro donde había plantillazos o si la rueda de prensa que todas las televisiones retransmitieron en directo, la ofreció Agamenón o su porquero.

Desayunas en casa. Bastante duro va a ser llegar a la oficina, como para aderezarlo con el martirio que supone pasar por la cafetería. Desde que se jubiló Manolo, nadie te puede contar cómo corría la banda Collar, cómo driblaba Peiró o cómo remataba de cabeza Gárate. El chaval que te sirve el café con porras todas las mañanas lleva el pelo de punta, no pudo acabar la ESO y en los periódicos sólo lee las letras gordas, esas en las que tu Atleti sólo sale cuando la pifia es espectacular o cuando los astros se alinean y te hace llorar de alegría.

Entras en el trabajo driblando las mesas enemigas con la esperanza de encontrar, cuanto antes, esa mirada cómplice del único colchonero confeso que aún te queda por compañero. No decís nada, vuestras caras expresan toda la frustración que durante años venís padeciendo. Tu bufanda verde y oro sigue colgada en el perchero, con la única esperanza de que alguien te pregunte el porqué de esos colores. En días como hoy, te apetece contar lo más alto posible que hace 24 años el equipo de tu alma fue usurpado por un tipo que visitó la cárcel varias veces por corrupción y que junto a su hijo y su amigo el peliculero fueron condenados por el Tribunal Supremo por apropiarse indebidamente del club que dirigen desde su muerte.

Lo peor ha pasado, vuelves a casa y, mientras comes, esquivas los espacios deportivos en los informativos de televisión, en Facebook y Twitter evitas entrar en conversaciones en las que sabes que alguien te va a aludir a lo que pasó ayer. La tarde se echa encima y ya sólo resta evitar los programas de radio nocturna en los que la batería de graciosos afila sus dardos para hacer el chiste de la semana con tu Atleti como diana preferida.

Por eso, cuando estos lunes se repiten, sólo te resta soñar con fuerza y recordar aquella noche en Zaragoza con el gol del Pantic, el día del doblete en la Carrera de San Jerónimo, el gol de Anfield y, como no, la noche de Hamburgo. Por eso, hace falta que aquel becario, que una tarde me encontré en la redacción luciendo la rojiblanca con orgullo, nos vuelva a escribir otra vez, aunque sea para decirnos que nos volvimos a ir.

Volveremos a volver

por Jorge Ordás

El año que volvimos fue maravilloso. No me refiero únicamente a la experiencia personal que cada uno de nosotros vivimos viajando, soñando, chillando y llorando con nuestro Atlético de Madrid. Voy más allá y hablo de la oportunidad que tuvo nuestro amigo Chiqui de escribir el libro que todo colchonero quisiera haber podido o sabido escribir. La manera en que supo plasmar en el papel todos aquellos sentimientos, nuestros sentimientos, como si los hubiésemos escrito cada uno de nuestro puño y letra nos cautivó a todos.

Pero la alegría dura poco en la casa del pobre. Un año después, doce meses nada más, toca volver a enfrentarse al papel en blanco para contar una realidad bien distinta. Nosotros hemos decidido embarcarnos en esta eterna montaña rusa de alegrías escasas y decepciones cada vez más habituales. Para constantes alegrías ya están otros. Qué poquito hemos saboreado las mieles del éxito, qué poquito nos han dejado tener ese caramelo en la boca. Sin embargo, la grandeza de este centenario equipo y la de los que lo sentimos como a un hijo es la de saber templar en los momentos buenos y alentar en los malos.

Toca ahora alentar después de un año nefasto que deja por delante un camino lleno de incógnitas y donde se nos esfuma hasta la poca ilusión que nos generaban los nombres de nuestras grandes estrellas. Alentar, sí, pero también reclamar. Reclamar que hace doce meses tumbábamos a un todopoderoso Inter de Milán y ahora nos costará horrores construir una base sólida que nos garantice un año medianamente digno en la élite del fútbol español, donde, por cierto, somos caballeros de honor.

Este año nos volvimos a ir, es cierto, pero la canción lo dice bien clarito: *Volveremos, volveremos*. Inspiró para el anterior libro y estoy seguro que debe seguir siendo el lema de Chiqui, el lema de todos los atléticos, para mirar al frente y luchar contra cualquier tipo de adversidad que se ponga por delante.

El Atlético de Madrid siempre estará por encima de todos esos contratiempos que tengamos, ya sean en forma de rivales deportivos o extradeportivos para empujar hasta la victoria. Y ahí estaremos todos para volver a contar que, una vez más, volvimos.

La catedral

por José Antonio Martín 'Petón'

Yo he sido 18 años profesional del fútbol, y sólo he tenido la fortuna de llevar la camiseta del Atleti cuando me retiré. Terminé mi carrera en el Alcorcón y después de eso, seguí entrenando con mis amigos, los veteranos del Atlético de Madrid.

Entonces, Miguel Sanromán me dice: *el domingo jugamos en Palencia, homenaje a Isacio Calleja* -¡a Isacio Calleja!- *¿te quieres venir?* ¡Dios mío de mi vida! ¡¿Cómo pude disimular en ese instante la euforia desatada?! *Cuenta conmigo*, le contesté.

Había tan poca gente que en Valladolid recogimos a dos amiguetes y Aguinaga, el portero, tuvo que venir a jugar de lateral derecho. Aún así, ganamos en La Balastera. Campo lleno, la gente del Frente Atlético de Castilla y León allí, marco el gol de la victoria, lo celebro con el Frente, vuelvo con Isacio todo el rato contándome las cosas del Atleti, va Miguel y me dice *nos han dado una pasta* y me da 30.000 calas... ¿cómo voy a olvidar yo el día más importante de mi vida?

Que hubiera que hacer un libro porque volvió el Atlético de Madrid es un contradiós, es una broma de la historia, y de los señores que han dirigido nuestra historia en los últimos tiempos. Lo digo aquí y se lo he dicho a ellos.

No debemos dejarnos influir por la presión de esos dos grandes monstruos que generan tanto dinero y que están por encima de la realidad, que es la educación deportiva. Yo entiendo el Atlético de Madrid como misión. Estoy orgulloso de ser *masón* en sentido metafórico. En el sentido de clan, de ver a uno del Atleti en un tren, y que me diga *yo soy del Atleti*, me dé un abrazo y ya es mi hermano.

Masón en ese sentido y *masón* en su sentido original, que es el que construye catedrales.

Nosotros estamos todos los días construyendo una catedral que es el Atlético de Madrid, por mucho que otros lo entiendan de otra manera, sólo como una fábrica. Ellos que sigan con la fábrica. Nosotros seguiremos levantando la catedral. Mientras lo sigamos haciendo, esto no va a decaer.

Chiquerías

por Jesús Salido

El firmante de este libro, gesta un nuevo género y son las *chiquerías*. Derivado de Chiqui: dícese de la frase punzante, la comparación ágil y la metáfora suave. Siempre picada. A media salida. Porque Chiqui no escribe: *describe*. Y créanme, hay diferencia. Porque, en este año que nos fuimos, describir era lo heroico. Era lo *atlético*, qué coño. Un año de guerras silenciosas, de silencios gritados en el 85. De contiendas en segundo plano. De códigos viejos y valores con sabor a añejo. De colores desteñidos.

Una guerra para la que tus abuelos ya cavaron sus trincheras. *Tus* trincheras. De escudos sentidos y camisetas entalladas. Cosidas por dentro.

En esta guerra contada a batallas, dónde el enemigo somos nosotros; Chiqui dispara con fuego graneado de finísima ironía.

Y así sobrevivió. Y así sobrevivimos.

Esa obstinada rutina

por José A. Vallés

Realmente no hay tantas diferencias entre el año que volvimos y el año que devolvimos cada uno en nuestro vomitorio del estadio (metafóricamente hablando, claro) viendo cómo el equipo y sus dirigentes dilapidaban miserablemente la estela triunfal del año 2010. La diferencia más notable fue que por fin tuvimos ocasión de hacer una multitudinaria limpieza y puesta a punto al dios Neptuno, que luce desde entonces un envidiado porte europeo. Pero, por lo demás, nada ha cambiado en el día a día de un atlético, animal de costumbres, animal rutinario donde los haya tanto en las duras como en las maduras.

Estemos en año triunfal o no, de Champions o de Intertoto, juegue el equipo entero o juegue sólo Kun Agüero, subo cada domingo las escaleras del Calderón con la revista que te dan a la entrada en la mano. Es una de esas rutinas a las que me refiero. Como nuestro presente si es bueno dura poco, lo primero que hago al sentarme es ver en la revista las fotos que trae de los chavales de la cantera, los infantiles, los cadetes, los benjamines... Escudriño cada imagen buscando en ellos no un rasgo que delate su calidad futbolística, que es imposible, sino una muestra de carácter, de determinación, de voluntad de superación. Trato de encontrar cuál de esos pequeños proyectos de futbolista está llamado por el destino a tocar el alma de los atléticos en el futuro a falta, ay, de un presente al que agarrarse.

Yo mismo he traído al mundo un proyecto que nació justamente la temporada del año que volvimos, como si hubiera venido marcado por una leyenda épica grabada con una marca de nacimiento y desde entonces hordas de orcos madridistas lo buscaran para evitar que cumpliera la profecía de nuestro glorioso regreso.

Tiene unos pocos meses menos que el hijo del Kun. Ya levanta los brazos cuando escucha el himno del Atleti y golpea al balón con los dos pies como Forlán (hay que diversificar los modelos). Yo soñaba con una demoleadora y triunfal delantera formada por él y Benjamín Agüero Maradona pero ahora que el Kun se marcha... Bueno, ojo, el Kun se marcha porque nació en Argentina y es de Independiente, pero Benja nació en Madrid y es del Atleti y ya sabemos que los del Atleti tenemos por rutina no dejar de serlo nunca.

Estado civil: divorciado empedernido

por Juan José Palomo

“No hay nada mejor que volver a empezar, que volverse a enamorar”

Los Fabulosos Cadillacs

Junio de 2011. Hay una canción, ‘Ruido’, de Sabina, que no dejo de escuchar desde hace días. En concreto, desde que el Kun llegó a casa esa tarde, cargado de nervios y coraje, a decirnos que la vida terminó. Y desde entonces ruido. Ruido de fichajes. Ruido de banquillos. Demasiado ruido. Como el de un divorcio con muchos abogados y demandas. Con ese descender de nuevo la escalera del infierno. Con una copa de la UEFA sin ni una botella de nada con que llenarla. Una copa destinada ver tejerse sobre ella la tela de araña del recuerdo. Esa tela de araña sobre la que nos balancearemos uno a uno los atléticos hasta que llegue la siguiente. Y no nos caeremos.

Hemos vuelto a las andadas, no hay duda. Hemos vuelto a poner todos los huevos en la misma cesta. Y han vuelto a dejarnos con las maletas en la puerta. Veo al resto de aficiones. Todas acumulan un manojo de clavos a los que agarrarse. Amar a muchas es jugar sobre seguro. Nosotros sólo tenemos ojos para una. Hugo, Futre, Torres... Kun. Los amamos, los cuidamos y les bajamos el cielo a la tierra para que corran y jueguen sobre él como llevados en volandas. Y después nos abandonan por otro. Dicen que es porque no somos grandes. No es verdad. Nos dejan porque no están a la altura. De nuestras canciones, de nuestro fervor. No son dignos de ocupar el hueco de nuestro corazón, que es mucho más grande que la sombra de su leyenda. Saldremos de ésta como lo hemos hecho siempre. Tirando del carro los que no nos vamos. Los miles que renovaremos el abono. No somos nosotros los ávidos de ídolos. Son ellos los que necesitan aficiones como la nuestra.

No hay otra manera de salir de este divorcio. Con la cabeza bien alta, una carísima pensión -quizá en forma de descenso-, y un montón de escauceos con otras más feas y fogosas. ¡Coño, hasta es posible que alguna se deje una liga debajo de la cama! Al fin y al cabo, ninguno de los galácticos que nos han abandonado figuraba en el once inicial de aquel mil novecientos noventa y seis.

EL AÑO QUE VOLVIMOS A LAS ANDADAS

Capítulo 1

DOS SEMANAS, QUINCE DÍAS

Quién me iba a decir hace un año que aplaudiría a Reyes, que celebraría dos títulos europeos, que seríamos líderes, que escucharía la COPE. Quién me iba a decir a mí todo eso cuando el Málaga nos recibió entonces con tal bajonazo que durante esta misma primera semana, que lleva dos temporadas durando quince días, sólo sabíamos mirar hacia arriba. Hoy, tan alto sólo anda San Pedro. La Liga se nos ha quedado en el sótano.

El primer peldaño de esa escalera lo subió Jurado, que juntó todas sus intermitencias de los últimos dos años y las hilvanó para hacer una primera parte estupenda. En el mercado del tocomucho que es el fútbol, ese en el que Chygryinsky vale un millón más que Ibrahimovic y Carvalho lo mismo que un portero condenado a la suplencia en el Manzanares, 12 millones de euros por nuestro primer suplente eran tener ya al mensajero en la puerta. Eso, hasta que llega el Sporting, Quique desafía a la directiva poniéndole de titular, revoluciona el partido, marca un golazo y pasamos de la satisfacción del usurero a la urgencia del ahogado en 45 minutos. O eso, o que a Jurado se le da mejor jugar para sus ex-equipos, que también puede ser.

El que no deja de justificar con creces cada euro que se le paga en su kilométrica nómina es ese tal Agüero que, milagrosamente, sigue con nosotros. Cogió un balón en el centro del campo con medio Sporting delante, empezó a correr y acabó con el cuadro. Cuando se es tan superior no se puede ser modesto en un campo de fútbol. Quebró a una manada de asturianos antes de hacer llegar la pelota, rebote afortunado de por medio, a Forlán para que rematara al placer.

El tres a cero también empezó, como casi todo en este equipo, en el espacio que hay entre la K y la O de un argentino. Se la

puso a Reyes, que este año sigue siendo otro que tal baila, el balón acabó en Ujfalusi y su centro atrás le llegó a Forlán justito para cazarla.

El checo de ascendencia brasileña, o así, podría haberse consagrado si mete la jugada de todos los tiempos que el Kun empieza en el Calderón cada fin de semana alterno. Esta vez se volvió a ir de todo el Sporting, sombrero a un defensa incluido antes de ponérsela a Ujfa. Pero el hombre recordó que era lateral derecho en el momento más inoportuno y la tiró alta por poco. Por muy poco.

Con la cada vez menos sorprendente alegría de jugar como lo estábamos haciendo, sólo una pena acongojaba a un estadio lleno un lunes de agosto, con dos cojones: necesitábamos un gol para ponernos líderes y Agüero acababa de fallar un mano a mano con el portero. Se nos iba a escapar pero apareció Simao, combinó un par de veces con Mario Suárez y le pegó un derechazo a la escuadra que sólo podía ser el 4-0.

Empezamos el partido enseñando una Supercopa y lo terminamos líderes de la Liga española. Líderes durante quince días. Quizá sólo quince días. Pero todos seguidos.

ATLÉTICO DE MADRID, 4 – SPORTING DE GIJÓN, 0

Liga. Jornada 1.

Madrid, 30 de agosto de 2010

Capítulo 2

EL FUTBOLISTA PRESCINDIBLE

La última vez que un atlético pensó que había sido un día perfecto, llegó a casa y se encontró a su mujer con el fontanero. No está de Dios que celebremos victorias completas. Terminas de jugar en Bilbao, miras la tabla, y sonríes, miras el parte médico y te entran ganas de llorar mientras asumes lo inevitable. Cuando en cada regate dejas blasfemando a un par de defensas rivales, lo normal es que el destino se tome venganza antes o después. Lo del Kun no es una lesión, es una tragedia provocada por la envidia de algún dios.

El Atleti volvió con los de siempre, que son esos a los que hacía falta un buen puñado de fichajes cuando terminó la temporada. Mérida lesionado, Mario Suárez y Diego Costa en el banquillo y Luis Filipe esperando su oportunidad. No sé si el chico es de naturaleza humilde, pero llegar como estrella y no haber debutado bajo los humos a cualquier cristiano. El único que juega por decreto ley es Godín. Cómo estaría la defensa para que Quique se haya encomendado al último en llegar. Y le funciona.

Tanta seriedad teníamos atrás que el espectacular arranque del Athletic no terminó en catástrofe. Capeamos el temporal justo lo suficiente para que el balón le llegara a Agüero. Un manual de insolencia vino a continuación: descubrió que el camino más corto es el que pasa entre dos defensas, levantó la cabeza vio a su socio y le puso el balón con la misma cara que tenía en Hamburgo. El pase no fue tan preciso, pero por allí andaba Simao para, en un fallo que él siempre dirá que fue taconazo, dejársela a Forlán. El uruguayo que sólo tiene una portería en la cabeza apenas necesitó girarse: media vuelta y gol. Minuto 10. Otra vez profanamos la catedral. Ya no hay respeto.

Agarraditos al Kun recorrimos casi una hora más de partido. Raúl García volvió a dejar claro que no es Tiago mientras Perea no hacía más que sembrar dudas sobre su verdadero ser: tanta torpeza y tanta eficacia no pueden caber en el mismo hombre.

¿El Athletic? A lo suyo. A lo de Caparrós, vaya. Dejándose la piel en el campo y todo esos tópicos tan hermosos si no fuera porque el pellejo que acabó en el césped fue el ajeno.

De tanto pegar, nos hicieron daño. Se escapaba el Kun hacia un 0-2 evidente cuando Gurpegui se lo llevó por delante. Gurpegui, un hombre cuya única aportación al fútbol es un turbio asunto de análisis y contra-análisis. Un tipo sin hechos deportivos que merezcan una línea. Un futbolista totalmente prescindible dejó llorando a uno de esos jugadores a los que debería pedir autógrafos. Pareció penalti y pudo serlo. Era roja sin lugar a más dudas de las que quiso tener Undiano Mallenco. Todo acabó en amarilla y falta. Lo que le pareció al buen señor.

Para colmo de males, por el Kun salió Diego Costa. La lista de diferencias es infinita pero yo me quedo con una: el brasileño corre mirando a la pelota. Así no hay manera aunque un Athletic volcado le dejará un contraataque, pudiera pasar a Simao, éste fallara estrepitosamente y por allí apareciera Tiago para meter el 0-2.

El cómo en 10 minutos nos complicamos tanto la vida lo tendrá que explicar Quique. Con el partido hecho, dejamos que el Athletic nos comiera vivos hasta el punto de que De Gea tuvo que recoger el 1-2 de la portería a falta de dos minutos más cuatro de prórroga. Un mundo entero. Dos mundos si contamos con que las contras dirigidas por Diego Costa, cuatro para dos, cuatro para uno y demás peritas en dulce, acababan con el buen chico en el córner, perdiendo el balón y no tiempo.

Con muchos más sofocos de los razonables acabó el partido. Seguimos líderes y esperamos, rezando a medio santoral por Agüero, a un Barça jodido tras perder en casa con el Hércules de Drenthe. Que no es broma. De verdad.

ATHLETIC DE BILBAO, 1 – ATLÉTICO DE MADRID, 2

Liga. Jornada 2.

Bilbao, 11 de septiembre de 2010

Capítulo 3

LOS GRIEGOS QUE HABLAN ESPAÑOL

La Europa League, que cuando llegan las últimas rondas es un pedazo de título, arranca en septiembre como un torneo de segunda. Igualar el formato con la Champions sólo hace más evidente que unos debutan contra el Arsenal y otros en Salónica. Que el Aris también pueda, algún año, jugar la competición gorda y el Manchester City ande por la UEFA es resultado de esa pasión por vender entradas del equipo Platini. La pela es la pela y todo eso.

Así que empezamos nuestra defensa del título en Grecia, en un estadio que achucha, que lanza ríos de confeti a las bandas y que se nos atragantó. La verdad es que Quique, con la cabeza más en el Barça que en otra cosa, no colaboró mucho con el espectáculo: apostó de salida por Camacho, que se está marchitando. En partidos como éste, donde debería haber un director de juego sigue habiendo un juvenil. Y todos cumplimos años.

Con Tiago jugando de Jurado y sin Agüero a la vista, el partido iba hacia el cero a cero hasta que Javito, uno más de la legión de españoles de ese equipo griego, qué cosas tiene la vida, marcó de volea el 1-0. Luego espabilamos, sí, pero Diego Costa como punta de ataque promete ser fuente inagotable de desesperaciones durante esta temporada. Dos tuvo para empatar, ninguna acertó y así nos vinimos a casa. Como Quique, pensando en el Barcelona y rezando para que el Kun se acabe de poner bueno.

ARIS DE SALÓNICA, 1 – ATLÉTICO DE MADRID, 0

Europa League. Jornada 1.

Salónica, 16 de septiembre de 2010.

Capítulo 4

CASTIGADOS SIN POSTRE

Es injusto que tras el partido que cada año esperamos con más ganas, lo del otro es más bien resignación, de lo único que hablemos es de un tobillo ajeno. Injusto porque Messi no se merecía esa entrada. Es cierto. Si el otro día a Gurpegui le cayó la que le cayó por pegarle a un artista, el único motivo que veo para que no le pase lo mismo a Ujfa es que es de los nuestros. Y no es un motivo válido. En un ratito pasamos por todos los estados de ánimo posibles: primero la indignación porque, palabrita, desde mi asiento pareció que Ujfa tocaba balón. Luego el pánico: adivinando desde tan lejos aquel tobillo, temimos un año sin Messi que, aunque juegue para otros, da gusto verlo. Al final, sólo cierto alivio al saber que son 15 días, más o menos.

Durante los 92 minutos anteriores estuvimos un escalón por debajo del Barça. Un escalón alto, no se vayan a pensar. Sólo cinco minutos, los primeros, el Atlético de Madrid dio la sensación de repetir la historia de todos los años. La presión fue perfecta hasta que el Barcelona descubrió que por la derecha tenía una autopista: Domínguez, lateral izquierdo titular porque Luis Filipe sigue sin estar y Antonio López cada vez está para menos, no era capaz de parar a Alves. Y por ahí nos desangramos, el Barça tomó el control y después de que Villa mandara al palo un uno contra uno, que contra De Gea es un uno contra el mundo, Messi no perdonó.

No jugábamos como para empatar, pero empatamos. En un córner. Raúl García, que a esas alturas llevaba unas cinco pérdidas de balón entre desesperantes y trágicas, remató de cabeza y aquello volvió a igualarse. Durante diez minutos creímos que todo era posible: lo que tardó Piqué en recoger un balón en el segundo palo ese por el que se nos escapan las cosas y meter el 1-2.

A partir de ahí todos tuvimos claro que no había nada que hacer: con Agüero a medio gas y Forlán desaparecido, que empatáramos era un milagro que no estaba de producirse. Que no nos llevásemos un saco de goles sólo dependía de ese patrón de los imposibles que ha comenzado a ser David De Gea. Las paró todas, incluso un mano a mano a Messi en la segunda parte que sonó a *aquí empieza la leyenda*.

El Barça abusaba de juego, pero no de goles, lo que dejaba la puerta abierta a un zarpazo que injustamente empatara el partido. Pudo haberse producido si Fernández Borbalán, que pitó mal, mal, pero muy mal, hubiera visto penalti en un sospechoso despeje de Maxwell o en un evidente empujón a Ujfalusi cuando llegaba a la línea de fondo convertido en ese extremo derecho que se olvidaría de ser diez minutos más tarde.

Nada de eso ocurrió y cuando el asunto se puso bronco, Borbalán no pudo pararlo, Ujfalusi apuntó al balón con saña pero encontró pierna, Messi acabó por el suelo y, este año no hemos salido sonriendo del partido más bonito de la Liga.

ATLÉTICO DE MADRID, 1 – BARCELONA, 2

Liga. Jornada 3.

Madrid, 19 de septiembre de 2010.

Capítulo 5

CUANDO EL GATO NO CAE DE PIE

De tanto dar zarpazos panza arriba, nos acabamos arañando nosotros mismos. No era demasiado normal que el Valencia perdiera este partido. Marcamos, sí. Los primeros, también. Eso ayuda. Tener a De Gea entre los tuyos tampoco es asunto menor. Todo eso es cierto, pero cuando permites que un equipo con Soldado, Adúriz, Joaquín, Pablo Hernández y Mata te taladre durante 45 minutos, antes o después te vas a acabar comiendo un gol.

Forlán y Ricardo Costa cruzaron sus destinos dos veces en cosa de diez minutos. El uruguayo dio una de cal y otra de arena. No como el portugués, que lo hizo todo mal. Primero fue un pase: Forlán pone el balón 60 metros adelante para Antonio López. Si Costa hubiera sabido por dónde le venían los tiros, probablemente hubiera despejado. Como no fue el caso, el dueño de nuestro lateral izquierdo mientras Filipe Luis no pueda decir lo contrario, se encontró una pelota plácida que ceder a Simao, que entraba, remató y puso por delante a un equipo del que lo mejor que se podía decir hasta entonces es que había aguantado muy dignamente el chaparrón.

La buena fue muy buena... pero la mala tampoco desmereció, no crean: luchaba Forlán un balón aéreo con uno de los tres Costas que había en el campo, el único europeo y no doy más pistas, cuando se la llevó con todo el señorío del mundo. La descoordinación entre César y su defensa fue de tal calibre que superar a uno fue superar a ambos. Forlán sólo tenía que empujarla, colocársela, hacer lo que le diera la gana para que la pelota cruzara el escaso trecho que supone el área pequeña. Pero intentó controlarla, si alguien sabe para qué, que lo diga ahora, y se le fue larga.

Con Agüero en Madrid, Reyes se convirtió en nuestro lugar natural al que mandar la pelota. Él enloquecía con solvencia las

jugadas y Mathieu solwentemente se volvía loco tras sus tobillos. Tuvieron que cambiarle. Iba a camino de convertir a Gurpegui y Ujfalusi en dos hermanitas de los pobres. Pero esa luz también se apagó mediada la segunda parte, cuando llevar un balón hasta César era una heroicidad que no corriamos el riesgo de cometer.

A partir de ahí: David De Gea, que rima con Club Atlético de Madrid. Bueno, debería. Se ha hecho mayor, ya le dejan hacer entrevistas y no hay quién lo pare. Tres o cuatro veces dejó con las ganas a un estadio incapaz de creer que no había sido gol. Cierto que la defensa estuvo seria, porque una cosa es que el Valencia dominara escandalosamente la segunda parte y otra que pasáramos miedo, que no fue mucho. Pero cuando ellos lograban tirar, De Gea siempre salió al rescate.

Quizá pudo haber hecho algo más en el gol. Quizá todos pudieron en esa jugada que a trompicones llevaron Albelda y Pablo Hernández por la banda derecha, que el primero de ellos centró y que remató Adúriz, un tipo que mide lo mismo que Perea pero que en el salto parecía Gasol. Entró la pelota, era el minuto 83 y, a partir de ahí, si algo podía pasar sería malo.

Tuvimos la suerte de que no pasó y empatamos en un campo en el que un empate son casi tres puntos.

VALENCIA, 1 – ATLÉTICO DE MADRID, 1

Liga. Jornada 4.

Valencia, 22 de septiembre de 2010.

Capítulo 6

LOS ACTORES SECUNDARIOS

Ha sido la noche de los actores secundarios. En un equipo con Agüero, Forlán, Reyes y De Gea, que los protagonistas sean otros de vez en cuando es hasta saludable. Y rebosantes de salud abandonamos el Manzanara. Eso y *cabreaos* como una mona, pero vayamos por partes.

Les hablaba de actores secundarios y el primero en aparecer fue uno que, de tan discreto, ni había entrado en escena. Filipe Luis, ese lateral izquierdo por el que regateamos con Lendoiro en plan zoco bereber, debutó en competición oficial con su equipo. Y parece que de secundario va a tener lo que tarde en coger ritmo. Partidazo hizo. Suyo fue el primer tiro a puerta ante la inanición futbolística que nos oponía el Zaragoza y suya fue la jugada del gol, en la que se comió por velocidad al defensa que le marcaba para ponérsela a Diego Costa en el sitio en el que ni Diego Costa podría fallar.

¿Más secundarios? Assunção y Godín. No están llamados a llevarse primeras páginas de periódicos deportivos, pero ambos enseñaron a casi 50.000 alamas incrédulas que es posible una defensa seria en el Calderón. Es normal sentirse inquieto cuando el rival tiene la pelota, pero la histeria colectiva que recorría esa grada cada vez que nos atacaban era carne de psiquiátrico. No ha hecho falta: con esos dos y Perea en plan serio, el fútbol es otra canción. Y claro, si encima el Zaragoza te viene a jugar en plan *Viva la gente*, perder era imposible hasta para nosotros, que de esas nos las sabemos todas.

Lo único que podía amargarnos la noche era una lesión, la hubo, o un árbitro con ganas de jarana, que también. Godín se dejó la rodilla en una jugada tonta y tiene para varias semanas. Lo de Muñiz Fernández me da que es cosa de más tiempo y atención. El buen hombre decidió complicarse la existencia en un rechace de nuestra defensa que De Gea cogió con las manos. Pitó cesión: libre indirecto

desde la esquina del área pequeña. Falló el Zaragoza, mandó repetir el tiro, tarjeteó a nuestro portero, otra vez falló el Zaragoza y como ya aquello empezaba a dar vergüencita ajena, dejó el asunto correr.

Para entonces, quién más y quién menos andábamos como para que nos pidieran tabaco... y Reyes, al que tampoco le hace falta mucho, se desahogó por su cuenta: corría un contraataque, Contini se le puso en medio y se llevó una colleja de pronóstico reservado. Roja directa, claro y a jugar con diez media hora.

Afortunadamente el Zaragoza se había dejado el fútbol en la estación de Delicias. Aquello no dio nada de sí. Salió Agüero, todavía tocado desde el día del Athletic, se fue Forlán, con la caña puesta donde no había peces durante todo el partido y terminamos con esa sensación de que, al menos, este año vamos empezar la temporada mirando hacia arriba pese a tipos como Muñiz.

ATLÉTICO DE MADRID, 1 – ZARAGOZA, 0

Liga. Jornada 5.

Madrid, 26 de septiembre de 2010.

Capítulo 7

NO TENEMOS REMEDIO

Si alguien llegó en el minuto 45, y alguno a punto estuvo, no se perdió nada. Bueno sí, se perdió que el Bayer jugó sólo un poquito más que el Atleti, que tiró a puerta infinitamente más y que se fue con un gol que podían haber sido diez o ninguno. Plantear el partido sin el Kun, que sigue tocado (y Ujfalusi, dos partidos de sanción y Messi echando carreras por Kazan... y todo eso) ya nos condenaba a pena de aburrimiento. Con Forlán otro día más dimitido y Raúl García dando diez de arena por cada una de cal, nada tenía buena pinta. A Diego Costa la habilidad futbolística, como en la mili, se le sigue suponiendo.

Cero a uno, después de un rechace y un descanso de bocata con sabor a esto no lo levanta ni Dios. Sorpresa general cuando Quique dejó sentado a Forlán por Mérida y alivio al ver que había hecho lo mismo con Raúl García y Tiago. El portugués puso varios pases excelentes, sobre todo a ese cada vez menos inesperado socio que es Ujfalusi. Mérida estuvo fallón muchas veces, eléctrico otra y acabó provocando un penalti, penaltito, que permitió a Simao empatar.

Se nos cambió la cara. Durante 25 minutos creímos que aquello tenía arreglo, el Bayer se asustó y el partido se convirtió en un monólogo atlético y feliz. Con Ujfa y Felipe Luis achuchando por las bandas y un Assunçao que son diez o doce futbolistas. Está en todas y, encima, deja la sensación de acabar el partido con fuelle para hacerse una maratón.

El empate apenas nos sirve para nada, pero, por lo menos, nos dejó salir del campo con cierta cara de satisfacción: esa que teníamos desencajada cuando a falta de nada, un alemán falló solo, solito, solo un remate a puerta vacía. Un punto de seis y la

obligación de ganar prácticamente todo lo que queda. Ya tenemos la UEFA donde queríamos. Lo que no tenemos es remedio.

ATLÉTICO DE MADRID, 1 – BAYER LEVERKUSEN, 1

Europa League. Jornada 2.

Madrid, 30 de septiembre de 2010

Capítulo 8

ESTO NO ES SERIO

Esto no es serio. Sinama Pongolle marca dos goles con el Zaragoza y el que le mete el nuestro al Sevilla es Diego Costa. Hemos jugado lo mínimo de lo minimísimo en un campo en el que la temporada pasada teníamos que perder, pero donde esta nos jugábamos saber si realmente aspiramos a algo. Ya lo sabemos. La respuesta, ahora mismo y no hago otra cosa que desear equivocarme, es no.

Quique tiene excusa. Más o menos. Agüero ahora sufre problemas musculares que vienen de andar mal tras la lesión esa que no era nada de San Mamés. Godín también sigue lesionado y Reyes estaba fuera por su arrebató de tontería contra el Zaragoza. Uno por línea. Casi diría que el mejor de cada línea se había quedado en Madrid.

Con esos mimbres, al cesto se le estaba poniendo malísima cara. El Sevilla de Manzano, empeñado en resucitarse, jugaba mejor que nosotros, aunque sin una pegada que diera miedo. Eso hasta el minuto 30 o así. Ese en el que Negrodo coge el balón en la frontal, pelín en fuera de juego, recorta a dos de los nuestros y clava un golazo imparable. Cinco minutos más tarde nos vimos venir una goleada que se quedó, por suerte, en trámites: paradón de De Gea cuando todos lamentábamos el dos cero, rechace que le cae a Perotti, tiro desde fuera del área que pega en la espalda de Perea que, esta vez por mala suerte, desvía el balón a gol. El portero de unos segundos antes sólo pudo verla pasar con esa cara de gilipollas que se le queda a uno cuando las cosas están de torcerse y se tuercen. Con todo, no dejó de ser, de largo, el mejor de los nuestros.

Metió Quique en el descanso a Filipe, lo que recibimos con alborozo, y a Diego Costa, que ya no nos hizo tanta ilusión. Para qué nos vamos a engañar. Quizá ser poco habilidoso esconda sus

virtudes. ¡Pero es que es un tío muy poco habilidoso! Inquietó lo que pudo, pero lo mismo daba miedo al Sevilla que a nosotros, no fuera a provocar una contra tremenda.

Costa fue el encargado de responder al 3-0 y nada que ganar que nos metió Kanouté a pase de esa pesadilla ex-madridista en la que se nos había convertido Negredo. Costa respondió, decía, a su modo: recogió un balón listo para regatear al portero, se esquinó, encontró hueco y tiró tan malamente que a Palop le dio tiempo de caer sobre la bola. Ya fue cosa del azar que cayera con la pelota más a su espalda que delante y, a rastras, metiéramos el gol que nos evitaba media hora de terror a una goleada. Al contrario, atacamos con más desparpajo, con el delantero centro titular del descendido Valladolid durante el año pasado como referencia. Sin nada más porque Diego Forlán no estuvo aunque jugó todo el partido. Se le espera porque acostumbra a volver. Pero todavía debe de estar pensando que esto de la liga no es algo serio.

SEVILLA, 3 – ATLÉTICO DE MADRID, 1

Liga. Jornada 6.

Sevilla, 3 de octubre de 2010.

Capítulo 9

LA VICTORIA PASTOSA

Para ver la jugada desde cerca. Como el que ha tenido la suerte de comprar una entrada de las caras. Para eso quedó Forlán en el segundo gol. Ese en el que Diego Costa remata de forma eficaz un buen pase desde la línea de fondo de Valera. Ahora releen la frase anterior. Otra vez. Bien, sigamos.

Tres puntitos contra el Getafe son una gran noticia. Más si el líder palma contra el Barça y eso nos da para seguir ahí arriba. En esa zona de la clasificación en la que una derrota es un disgusto y no un holocausto. Burla burlando se nos han ido siete jornadas de liga y no hemos tenido que mirar para abajo ni para comprobar si tenemos los zapatos limpios.

Empezó el partido con el minuto de silencio más largo y respetuoso que recuerdo en el Calderón. Se nos ha muerto Arteché esta semana. Tenía 53 años. La vida, a veces, es así de hija de puta.

Con coraje y sin acierto nos pegamos casi toda la primera parte jugando contra un Getafe tan disfrazado de Club Deportivo Toledo que jugaba su mismo fútbol. Nosotros éramos el Illescas, no se vayan a creer.

Por lesión de Agüero y deserción moral televisada de Forlán, Diego Costa era nuestro único delantero centro. Nos va la marcha. El muchacho le pone más ganas que nadie, es peleón, trotón y noblote. Pero no le llamó el Señor por el camino de la habilidad. Sin el balón, demasiadas veces está donde no debe. Con él, la jugada tiende al caos. Costa corre a trompicones, se la lleva de milagro y acaba aturullándose en el peor momento posible. Por si fuera poco, aparatoso y grande que es, cada enganchón con un rival acaba en falta en contra.

Con un partido así de pastoso, sólo una falta podía sacarnos del bostezo. La hubo, la tiró Simao, dio en el poste, rebotó en la espalda de Codina y después de todo eso, entró. 1-0. Me gustaría decir que gracias al gol el partido se espabiló, pero no hay necesidad de mentir.

La cosa sólo mejoró algo cuando Forlán entró por Fran Mérida. No porque el uruguayo hiciera más que el catalán, sino porque da más miedo. Con dos delanteros, el Getafe se amilanó, que es acojonarse pero con estudios, y tuvimos alguna ocasión más. Reyes la llevaba buscando toda la tarde y la encontró: colocó un enorme pase a Valera para que ocurriera todo eso que les contaba al principio. Que sí, que es verdad. Lo juro.

ATLÉTICO DE MADRID 2 – GETAFE, 0

Liga. Jornada 7

Madrid, 16 de octubre de 2010

Capítulo 10

CÓMO TE HABÍAMOS EXTRAÑADO

Hay cosas, y personas, sin las que uno puede vivir décadas y jamás las echará de menos. [El alcalde de Valladolid](#), por ejemplo. Otras sin embargo, cuando faltan, te dejan ese desasosiego del que sabe que la vida tiene que ser de otra manera. Algo mucho mejor. Es lo que pasa con el Kun Agüero. En 25 minutos, un tipo bajito y cara de haber roto todos los platos, hizo felices las 45.000 personas que tenía más a mano y a todos a quienes pillaba lejos, pero lo vieron por la tele. Porque Agüero no provoca admiración por su talento sino ilusión por lo mágico que puede llegar a ser. Con él en el campo, el Atlético vive como si todo estuviera a su alcance.

Pero para eso tuvimos que esperar una hora y cinco minutos. Un tiempo que dedicamos a hacer garritas contra un equipo que malviviría en nuestra Segunda división. Si este es el club más laureado de su país, la liga noruega debe de ser un espectáculo apasionante. No habían llegado todavía algunos al campo cuando Forlán tuvo la más clara de su noche. Un centro que fue a rematar, hizo como si quisiera hacerlo, pero el balón pasó por él cómo el sol por el cristal, sin romperlo ni mancharlo. Por no hacer, ni lo desvió un poquito: le atravesó las piernas hasta llegar a un Simao que tuvo todo el tiempo del mundo para acomodársela y rematar, solo como estaba. Y lo hizo de pena. Minuto tres y nada de nada cuando un gol nos hubiera dejado el cuerpo, a esas alturas, como una sopita caliente.

Pero el Rosenborg hacía oposiciones al descalabro y daba tantas facilidades que hasta llegamos a ver una ruleta de Diego Costa. Sé que no me van a creer. No les culpo. Todavía sorprendidos, Simao decidió que no se le quedara corto su enésimo córner al primer palo del año y se la puso a Filipe Luis en el pico del área. Centro de un tío demasiado bueno para ser lateral que todos intentan rematar y al que nadie llega. Pero la pelota le cae a Reyes, y bueno estaba haberles

perdonado una; dos era un exceso: gran centro que remata Godín para poner el uno a cero y tranquilizar un poco el ambiente.

Eso en la teoría. En nuestra práctica, el Rosenborg se vino arriba y antes del descanso, nos dejó los sustos de un poste tras el achique carajote de Perea y Godín y de un tiro raso y con mala leche que obligó a estirarse al grandón de Joel. Después del 43 con el que De Gea ganó una UEFA, en ese afán que tenemos por confundir a nuestros porteros con líneas de la [EMT](#), Joel jugaba con el 27: Embajadores – Plaza de Castilla.

Empezó la segunda parte y sin que lance alguno del juego lo justificara, la grada empezó a rugir. Que te aplauden tras un jugadón el campo debe de ser la leche, que te ovacionen cuando correteas por la banda ya no puedo ni imaginarlo. Creerán que Forlán, que tenía toda la pinta de ser el sustituido apretó el paso, ¿no? Se equivocan, amigos. El uruguayo siguió a lo suyo, que esta noche fue lo de nadie y apenas volvió a mirar a portería para malrematar un gran centro de Diego Costa. Sí, igual la pareja de delanteros de este año acaba no siendo la prevista.

Llegados a este punto, olviden todo lo anterior, que sólo habla de un partido de fútbol.

Minuto 65, sale Agüero por Forlán.

65:25, Agüero roba una pelota en nuestro campo y se la pone a Diego Costa que tenía toda la banda izquierda para correr.

65:31, Costa se lía y el balón acaba en Simao listo para un centro.

65:37, el centro lo recoge Ujfalusi que se la deja en corto a Reyes.

65:41, Reyes, grande, enorme toda la noche, aguanta el balón lo increíble hasta que Agüero da el pasito adelante que tenía que dar.

65:43, Agüero recibe el pase, esquiva a dos defensas y marca el 2-0.

Se lo dije, lo de antes era fútbol. Esto ya es otra cosa.

Si el Kun necesitó 43 segundos para marcar su gol, sólo le hizo falta un toquecito para dejar claro que ha vuelto, que viene con ganas y que podrán frenarlo las lesiones, porque las defensas rivales se le han quedado cortas. Jugaba Reyes por la derecha un balón que terminó en el control extraño de Diego Costa en la frontal. A la segunda, acertó a ponérsela a Agüero y arrancó hacia portería sin ninguna fe. Era imposible que el balón le llegara; sólo había una lejana posibilidad si al recibirla, el Kun acertaba a hacer una perfecta vaselina de primeras que superase a la defensa hasta caerle a él. No, era imposible. Todo eso iba pensando Diego Costa cuando vio que la pelota le llegaba a la cabeza, mansita, lista para rematar un poco, tampoco demasiado, y meter su cuarto gol en cinco partidos.

Era el remate a un encuentro que nos deja con mejor cara en la clasificación pero, sobre todo, con la certeza de que, como decía Andrés Montes, la vida puede ser maravillosa.

ATLÉTICO DE MADRID, 3 – ROSENBORG, 0

Europa League. Jornada 3.

Madrid, 21 de octubre de 2010.

Capítulo 11

LA CIRUGÍA COMO HOBBY

- *Está usted en uno de los mejores equipos del mundo.*
- *Me quedo mucho más tranquilo. Ya se imaginará que una operación así asusta.*
- *No tenga ningún miedo: contamos con el mejor hospital, los mejores enfermeros, un anestesista de fama mundial, doctores inigualables...*
- *Mmmm. Ya. ¿Y el cirujano?*
- *Bueno... ahí quería yo llegar... el caso es que el cirujano del que depende su vida trabaja en una agencia de paquetería. Pero no se crea, no es un cualquiera: es director comercial. Y además le gustan tanto los quirófanos que no se pierde un capítulo de Anatomía de Grey. ¿Eh?*
- *Ah, que mi cirujano no es profesional... Eso lo dice porque ya todo está automatizado, ¿no? Disponen de la más alta tecnología y el trabajo humano en quirófano es poco más que apretar un botón ¿verdad?*
- *Ejem... tampoco. Tenemos a nuestro alcance todos los adelantos de la ciencia. Podemos tomar decisiones basándonos en datos milimétricos... pero hemos acordado que lo haremos a ojo de buen cubero. Así no se pierde la emoción de una buena cirugía.*
- *¿Está usted de coña, no?*
- *Qué va. Hablo absolutamente en serio. Usted relájese. Si cuando despierte le hemos desgraciao algo, ya se queja luego si eso.*

Esto tan absurdo pasa cada fin de semana en cientos de campos de fútbol del mundo. Luego, cuando planteas que igual había que optar por algún sistema que evitara el ridículo, los de acá miran para otro lado, los de allá se tapan con lo que pueden y los de

más allá torturan al sentido común para justificar que el error es mejor que el acierto. Así, a pelo.

Con estas lanas nos plantamos en Villarreal, y con este trasquile hemos salido. Y ojo, no es ninguna derrota injusta. El Villarreal jugó muy bien al fútbol, Cani y Rossi marcaron dos goles en los que, como casi siempre cuando hablamos en primera persona, pudimos hacer más y al Atleti le faltó esa pizca de suerte que otras veces nos da partidos.

Rafael Ramírez Domínguez, cordobés de nacimiento y residencia, sólo acertó en su primera decisión de la noche. No habían pasado tres minutos y el Kun ya había marcado un gol. La pena es que lo hizo con medio brazo en fuera de juego. Y ahí el árbitro estuvo todo lo fino que luego no fue capaz. Anulado.

No había pasado ni medio rato cuando una contra del Villarreal acaba con Cani desviando el balón frente a De Gea. Pelotita dentro, disgustazo y a intentar remontar en un campo que se nos da de pena. No parecía a nuestro alcance, pero tanto insistimos que en el descuento del primer tiempo Godín remató un córner, Diego López rechazó y la pelota le cayó en el área pequeña a Agüero al que Gonzalo Rodríguez abatió sin contemplaciones. Se oyó pitar al árbitro. Una vez. Penalti. Dos. ¡¿?! Tres veces: final del primer tiempo. Sí, en lo que dura el pestañeo de un hada, el aleteo de una mariposa, el rechace de un balón que le cae a Agüero, Ramírez Domínguez ya había decidido mandar a la gente a la ducha. A partir de ese momento quién más y quién menos no tenía ganas de fútbol, lo que llevaba encima era un cabreo de no lamerse.

Quique, que se había acercado al árbitro con algún comentario amable sobre ese descanso de foto finish, vio toda la segunda parte desde la grada. Y lo que vio fue a un Villarreal que se crecía, a un Rossi que abusó de nuestra defensa para meter el segundo y a un árbitro que se tragaba otro penalti a Agüero. Por no hablar del que le habían hecho a Simao en el minuto uno. Así no hay manera.

No soy yo muy de conspiraciones federativas. Aunque sea cierto que el Madrid y el Barça parten con una presunción de veracidad que para nosotros la querríamos, no creo que ningún árbitro salga al campo a joder a un equipo en concreto. Qué va. Ramírez Domínguez tampoco pitó un penalti de Filipe Luis a Ángel cuando acababa el segundo tiempo. Aún recuerdo a aquel Florian Meyer silbando lo que quiera que silbe un alemán cuando se come un agarrón como aquel, casi asalto sexual, de Juanito a Zigic. Los árbitros no van a mala leche, es que los han dibujado así.

VILLARREAL, 2 – ATLÉTICO DE MADRID, 0

Liga. Jornada 8.

Villarreal, 24 de octubre de 2010

Capítulo 12

MÁS ALLÁ DEL CALENDARIO

En una ronda copera que tiene como eliminatoria más brillante un Mallorca – Sporting, los alicientes hay que buscarlos en cualquier otro sitio. Donde sea. En el calendario mismo. El Atleti volvía a Las Palmas cuando se cumple una década [de todo aquello](#) (gracias a [@infoatleti](#) por el link) y justo un año después de [los extraños sucesos de Alcorcón](#). Mucho madridista se acordó aquel día de Jesús Gil. Si el Atleti de Marcos Alonso cerca estuvo de volver a nado de las islas, y tal y tal, aquel Madrid de Pellegrini bien podría haber regresado al Bernabéu a patita. [26,3 kilómetros. 5 horas, 26 minutos](#). Aún alguno hubiera llegado para tomarse la última.

Enfrente teníamos al Universidad de Las Palmas, cuyo estadio cuesta diferenciar de un campo de entrenamiento. Por eso se eligió terreno casi neutral. El Estadio de Gran Canaria, que ejerce por el mítico Insular, se les quedó grande. Eso lo sabemos ahora, porque salimos con cierta torrija. lo justo para saludar a nuestros fantasmas favoritos. Eso sí, pasado el minuto 20, un defensa atacó lo necesario para resolver el asunto: Godín, que a lo tonto sigue acumulando goles de cabeza, metió el suyo al rematar un córner. Esto lo que dura una eliminatoria a doble partido entre un Segunda B y un Primera: lo que el grande tarda en marcar el primer gol.

A partir de ahí, Agüero. Otra vez, como si fuera incansable, se dedicó destrozando todo aquello que se le puso delante. Por ejemplo, en el segundo gol. Un balón controlado en el medio campo fue sólo el prólogo de la carrera en la que pasó entre varias defensas para terminar colocándola donde Vargas nunca podía llegar.

Ese fue el último mérito del portero canario. Nada más empezar la segunda parte, un mal rechace suyo le cayó a Diego Costa. El brasileño marcó el gol que le toca cada día y aún tuvo para

recoger un calamitoso despeje de Vargas, que se la puso en el pie, y entregársela flojita a Agüero para el 0-4. Nadie se acordó de Forlán.

Quique, que hablaba con el banquillo por el móvil, dijo que ya había sido demasiado generoso. Guardó a Agüero en su cajita acolchada y sacó a Reyes. En pleno vendaval, el sevillano se sumó a la fiesta: escapada por la derecha, pase desde la línea de fondo a Mérida y 0-5. Lo de la vuelta será un entrenamiento de puertas abiertas.

UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS, 0 – ATLÉTICO DE MADRID, 5

Copa del Rey. Dieciseisavos de final. Ida.

Las Palmas, 27 de octubre de 2010

Capítulo 13

NUESTRAS PESADILLAS FAVORITAS

Noche de Halloween en el Calderón y nosotros, que nos apuntamos a un bombardeo, lo celebramos invitando a dos de nuestras pesadillas favoritas. Se llaman Diego Alves y Piatti. Y son dos tíos con la molesta costumbre de darnos la noche a poco que les dejemos. Esta vez, no iban a fallarnos.

El portero se dedicó a frustrar toda ocasión rojiblanca con buena pinta salvo aquella en la que nada podía hacerse. Es más, sólo él y la mala suerte evitaron que en el minuto 5 de partido el marcador no fuera un 2 a 0 definitivo. Cinco córners, otros tantos remates a puerta y la sensación de que el Almería todavía no estaba en el campo no sirvieron, sin embargo, para nada. Lo de Piatti volvió a ser lo de siempre cuando un medio rápido, pequeño y habilidoso tiene su día contra nosotros. Filipe Luis le perdió la pista muchas más veces de las aceptables, Tiago y Assunçao no sabían qué hacer con él y en la grada se mascaba la tragedia cada vez que la tocaba.

Los dos almerienses pertenecen a esa especie de jugadores que si sólo jugaran contra el Atleti levantarían el Balón de Oro año sí año no. Luego, los fichamos, firman por cinco años y un disparate de millones y se acaban diluyendo como un terrón de azúcar. Piatti debe de ser primo de Ibagaza, Alves de Asenjo.

Aquellos primeros cinco minutos, furiosos y estériles, dieron paso a un primer tiempo con la certeza de que el 1-0 estaba al caer. Tal cual. Alves pudo con el primer remate de Reyes, pero no con el segundo de Agüero. El Kun se estrenaba en liga y aquello tenía que ser el aperitivo de una victoria facilona.

Pero como tantas otras veces, lo fuimos dejando, lo fuimos dejando, hasta que se nos escapó de las manos. Minuto 45, Tiago pierde un balón tonto, De Gea se luce para desviar a córner el

empate, saca el Almería, la bola le cae a Piatti fuera del área y nos quedamos con cara de tontos. Sobre todo, al repasar el partido y darnos cuenta de que habían vuelto a robarnos la cartera: nada más empezar, Teixeira Vitienes, otro amigo, había confundido los términos dentro y fuera y nos había hecho sacar al borde del área lo que era un penalti de libro sobre Reyes. Justo antes del empate, un placaje tiró a Agüero en el área del Almería cuando arrancaba a por un balón.

Aún se quedó sin pitar otro penalti, éste a Diego Costa. Pero eso fue en la segunda parte, cuando el brasileño salió por Forlán, Reyes ya se había lesionado, Perea había visto una amarilla que le deja sin el próximo partido y aquello, difícilmente, iba a descarrilar del empate a uno.

Así terminó esta pesadilla recurrente. Justo antes de irnos al Bernabéu con una defensa tan llena de costurones como el apéndice de Godín. Con los vecinos de goleada en goleada y con la certeza de que los árbitros este año no nos va a dar ni una mijita de cariño. Como dijo una vez la siempre genial Demencia: *lo veo tan chungo, tan chungo, tan rematadamente difícil, que hasta es posible.*

ATLÉTICO DE MADRID, 1 – ALMERÍA, 1

Liga. Jornada 9.

Madrid, 31 de octubre de 2010.

Capítulo 14

PARA FROTARSE LOS OJOS

Medio metro. Por lo menos. Era la distancia entre Agüero y el último defensa. Entre el Kun y la espalda de ese último defensa, se entiende. Un fuera de juego como una catedral que nos puso por delante en el minuto cuatro o así. Antes, Simao y Raúl García nos habían dejado el mejor cambio de banda en lo que va de temporada. De ahí al centro, a la ceguera del árbitro y al gol. Son así de malos, aquí, allá y acullá. Claro que cuando su torpeza nos es favorable.

Fue marcar el gol y empezar la siesta a la espera de un latigazo del Kun o de Costa, a lo tonto modorro el único jugador que ha estado en todos los partidos del Atleti este año. Alguna tuvimos, pero insuficiente. O no atinábamos nosotros o atinaba Örlund. Nombre de vikingazo para un portero sueco. Todo queda, más o menos, en casa.

Y nos confiamos. Nos confiamos tanto que cuando el lobo empezó a soplar, la cuatro paredes de cartón con las que Quique sostenía al equipo, se fueron al carajo: Henriksen metió el empate en una jugada en la que se juntaron nuestras habituales angustias defensivas con una insospechada cantada de De Gea. El Rosenborg se lo creyó y entre unos y otros nos acabaron dando la tarde.

Sin jugar ni a la chapas, con la clasificación chungu de cojones, el Madrid asomando la patita y el portero que encontramos en Illescas completando su cupo anual de fallos con una salida absurda a controlar un balón en la banda. Le quitaron la pelota, claro, y supimos que la derrota, la debacle europea y hasta la goleada en Chamartín iban a ser cuestión de que pasara el tiempo.

Si la esperanza es lo último que se pierde, el Atleti no tenía nada en el petate desde el minuto en el que Quique quitó al Kun y sacó a Forlán. A su sombra. A esa sombra que nos es peligrosamente

familiar y que aún contemplamos con la esperanza de que cualquier día arranque. No puede ser que a Forlán se le olvide jugar al fútbol. Ni siquiera puede ser que se le hayan quitado las ganas. Justo eso que pareció cuando, en una cruel fotografía mental, todos lo vimos quejarse por no haber recibido el pase mientras la pelota entraba en lo que ya era uno de los goles del año: Tiago.

Porque Tiago marcó un gol de los de frotarse los ojos. Como los héroes, rescató a la chica cuando todo estaba a punto de estallar. El portugués cogió el balón en el medio campo, se fue de dos defensores, a otro más se lo quitó de encima con un caño, miró a portería y desde 25 metros, con ese último impulso del que no da más de sí, le pegó seco a la escuadra. La pelota entró, pasar de ronda es ahora todo lo fácil que para el Atleti pueden ser las cosas fáciles y hasta Forlán fue a felicitarle por el gol. Apenas tardó una décima de segundo de más en darse cuenta de que había visto una obra de arte. No es mal chico, sólo son cosas del hambre desmesurada.

ROSENBORG, 1 – ATLÉTICO DE MADRID, 2

Europa League. Jornada 4.

Trondheim, 4 de noviembre de 2010

Capítulo 15

EL OTRO EQUIPO DE MADRID

Dice la mayoría que la película se repite. Que esto es el cuento de nunca acabar, la historia interminable del Bernabéu, siempre la misma canción. Qué va. Es mucho peor. Durante diez años uno llegaba al derbi muerto de ganas de ganarlo y salía de él encabronao. Porque no hay derecho a que Raúl te marque en el minuto uno, porque cuando nos damos cuenta ya no tenemos delante un partido, sino una ascensión al Tourmalet, porque Casillas lo para todo, porque el Madrid siempre sale a jugar con catorce y más en casa...

De todo eso ha habido. Bueno, casi. Raúl está en Alemania. Pero aunque los ingredientes hayan sido prácticamente los mismos, el gazpacho esta vez nos ha salido distinto. Ya casi nos da igual ganarle al Madrid, al menos, hasta que le ganemos.

La cosa, al final, se quedó en poco más de seis minutos. Después de aguantar el chaparrón con el que saltó al campo el Madrid, Reyes se escapó por la derecha, Xabi Alonso lo tiró al suelo, el Madrid arrancó el contraataque, falló nuestra defensa y Carvalho, que pasaba por allí, puso el 1-0. Al ratito, en una falta lateral, De Gea colocó mal la barrera, Reyes no llegó donde debía, Ozil tiró a puerta y la pelota alcanzó la red por un pasillo enorme, mágico, divino, como el del papa en Santiago de Compostela. Fallaron todos y todo se nos vino abajo.

Hasta ahí el partido. Ahora la melancolía. El Atleti se rehizo como nadie se esperaba. Entre eso y todo lo que bajó el pistón el Madrid, el resto de tiempo estuvimos mucho más cerca del 2-1 que del 3-0. Pero fue inútil. Es más, cuando Agüero remató para meter el miedo en el cuerpo a media España, no fue la mano de Casillas la que paró el balón, sino la de Xabi Alonso. Mateu

Lahoz no vio nada, porque de verlo era penalti. Su asistente tampoco, quizá por el mismo motivo. Para compensar, también se quedó sin pitar una entrada de Simao a Di María en nuestra área. Tan penalti era como falta había sido la de Xabi a Reyes previa al gol. ¡Qué de cosas cambiarían si el Madrid fuera otro equipo!

REAL MADRID, 2 – ATLÉTICO DE MADRID, 0

Liga. Jornada 10.

Madrid, 7 de noviembre de 2010

Capítulo 16

DEFINICIONES ATLÉTICAS

trámite.

(Del lat. *trames*, *-itis*, camino, medio).

1. m. Paso de una parte a otra, o de una cosa a otra.
2. m. Cada uno de los estados y diligencias que hay que recorrer en un negocio hasta su conclusión.
3. m. atlét. Manera tonta de jugar una eliminatoria decidida, empezar perdiendo, que te expulsen a un jugador y empatar de milagro gracias un golazo de Mérida.

ATLÉTICO DE MADRID, 1 – UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS, 1

Copa del Rey. Dieciseisavos de Final. Vuelta.

Madrid, 10 de noviembre de 2010

Capítulo 17

EL DÍA QUE VOLVIÓ

Andaba Forlán sin alma. A merced de una pesadilla de balones perdidos, declaraciones incendiarias, desconfianzas hasta de uno mismo. Vivía Forlán multiplicando este año su tragedia habitual de cada arranque de temporada. Cada vez más pálido había descendido a los infiernos. Pero llegó Osasuna y resucitó de entre los muertos.

Llegó Osasuna con su partido de siempre debajo del brazo: rocoso y pendiente de un fallo que le diera ese 0-1 al que agarrarse como a un clavo ardiendo. Y se encontraron con que no hubo tal fallo. Valera cumplió en el lateral derecho, algo que empieza a no ser noticia, Ujfa y Perea cubrieron con eficiencia el cetro de la defensa y Filipe Luis tapó lo que fue necesario mientras no olvidaba que la portería que realmente le importa es la que tiene enfrente. Mario y Tiago, aún con lagunas, nos dieron toda la tranquilidad que necesitábamos en medio campo. Un desierto para las (malas) intenciones de Camacho.

Ese es el plan A. Si todo falla, David De Gea. Tres remates, que en tiempos no tan lejanos eran goles en contra, acabaron en nada porque nos ha nacido un héroe allá por la Sagra.

Pero todo eso sólo son condiciones necesarias, ni siquiera suficientes, para el 0-0. A partir de ahí, Agüero, Forlán y Reyes, la santísima trinidad del fútbol a orillas del Manzanares. El primero arrancó con ese motor de explosión que tiene por piernas en diagonal, hacia el córner. Más rápido que todos encontró el hueco para tirar. No era difícil para Ricardo... pero al portero se le escapó la pelota y Forlán acabó con meses de lamentos. La grada gritaba ¡Agüero! y luego ¡Uruguayo!, ¡Uruguayo! y luego ¡Agüero!. Como quién tiene dos hijos

brillantes pero distintos, e intenta por todos los medios que ninguno sufra un arrebato de celos.

No hubo que esperar mucho para el segundo, que nació de Reyes. El sevillano colocó un pase enorme a Forlán, que tuvo fe, llegó forzado a la línea de fondo, centró bombeado y encontró la cabeza de Agüero. Los mismos protagonistas, pero a la inversa. Otra vez los gritos esquizofrénicos que el Kun se encargó de unificar: *todos para Forlán*, señaló a la grada. Y un minuto más tarde, todos eran para Agüero.

La de tiempo que hacía que no encarábamos *el visiten nuestro bar* de cada descanso con esta tranquilidad de espíritu. El partido lo íbamos a ganar por méritos nuestros y porque el Osasuna no daba más de sí. Por si quedaban dudas, al cuarto de hora de la segunda parte, Monreal vio la segunda amarilla que estaba buscando con ahínco y su equipo no volvió a tirar a puerta.

Diez minutos más tarde, Forlán metió el gol de la jornada. El uruguayo parece decidido a tapar muchas bocas. Esta vez, con goles. Lo que siendo él es de agradecer. Se escapó por la izquierda, regateó hacia el interior para dejar tirados a dos defensas y la colocó en la escuadra que tenía más lejos. Donde nunca podía llegar Ricardo. Golazo. 3-0 y por delante un calendario cuesta abajo que nos puede dejar la Champions a punto de caramelo. Soñar en liga con algo más es imposible. A estas alturas, ya hemos fallado demasiado.

ATLÉTICO DE MADRID, 3 – OSASUNA, 0

Liga. Jornada 11

Madrid, 13 de noviembre de 2010

Capítulo 18

UNA CUESTIÓN DE LÓGICA

El fútbol es esa mala costumbre que te cambia la cara, las certezas y casi la vida en apenas 90 minutos. El Atleti sólo necesita 45. Porque todo lo que pasó en la primera parte podemos apuntarlo en el capítulo de los desastres. Desastre empezar el partido sin saber a qué jugábamos. Desastre dejar a la Real controlar un ritmo que debía ser nuestro y desastre, hecatombe, permitir esa jugada de Griezmann a en la que Ujfalusi ahorra a Joseba Llorente el engorroso trámite de meter el 1-0. El muchacho lo celebró como si hubiera sido suyo, pero nosotros y la tele sabemos que fue el checo, deportado hasta el descanso al centro de la defensa, quién nos puso en desventaja.

A partir de ahí la Real se diluyó. Y eso que no tenía motivo: Quique había salido con una defensa experimental que dejaba a Perea el lateral derecho y a Antonio López la banda izquierda. Sólo él sabe por qué. En el medio campo Mario Suárez borraba todas las buenas sensaciones de los dos partidos anteriores y Forlán, Agüero y Reyes deambulaban entre la niebla de nuestro propio atasco. Contagiados de esa costumbre tan uruguaya, los atacantes de este equipo se esforzaban en hacer la guerra por su cuenta. Cualquier punto del estadio era buen lugar para tirar a puerta. A pesar de todo eso, nos empezamos a venir arriba y la primera parte acabó con la Real pidiendo la hora.

Nos mirábamos entre resignados y expectantes. Quién más y quién menos pedía otra caña al camarero sin saber demasiado bien si teníamos por delante una tragedia o una de aventuras. El camarero, del Madrid, nos las ponía como quién calibra la ortografía de un parvulito.

Empezó la segunda parte y casi nos arrepentimos del descanso: Griezmann volvió a darnos un disgusto que no fue a mayores porque todavía seguimos teniendo a De Gea como portero. Atacábamos con ansia y la Real se defendía con eficacia.

Entonces, Martín Lasarte decidió inmolarse: quitó del campo al hombre que le había amargado la vida a Perea y complicado la existencia a Ujfalusi, esto último, una vez que Quique decidió volver a la lógica. Griezmann al banquillo. Hagan juego señores.

Y lo hicimos. Tiago sacó con el antebrazo un balón en nuestra área. La pelota le cayó a Reyes que la pasó 60 metros adelante al Kun. El control de Agüero hubiera sido un prodigio si no estuviéramos tan acostumbrados a estas cosas. Lo demás fue sólo rutina: dejada perfecta a Forlán para que empatase. Ni diez minutos más tarde, cambio de papeles: Forlán abrió magníficamente a Ujfalusi que centró al sitio justo en el que iba a aparecer Agüero para meter el segundo. Un poco en fuera de juego, que todo hay que decirlo.

Por delante en el marcador gracias a dos sospechosas decisiones arbitrales. Por un momento, nos empezábamos a sentir del Madrid. Cuando Agüero aprovechó un rechace para meter su segundo, nuestro tercero, galácticos del todo.

Pero nosotros, como el escorpión, somos demasiado fieles a nuestra naturaleza. Ningún otro equipo en los límites de la M-30 sería capaz de hacer de los diez minutos restantes una aventura épica. Nosotros sí. Con la gorra.

Fue cosa de Simao, aunque no exclusivamente de él: la pelota rondaba el área, Godín se había liado, Perea la había sacado de aquella manera, el rechace le había caído al portugués... y empezó el espectáculo: el muchacho empezó a regatear rivales en la frontal de nuestra área. Sin lógica, sin conocimiento, sin pizquita de compasión por nuestros pobres corazones que se veían venir *-¡camarero, otra caña!*- la tragedia. Efectivamente, Simao perdió el balón, le llegó a Diego Rivas y ese hombre, que mamó tanto en nuestros pechos, clavó un 2-3 que nos dejó tiritando.

Cuatro minutos y otros cuatro de propina. Ocho. Anda que no somos nosotros capaces de liarla parda en ese tiempo. Y nos sobra *pa* un café. Tiró Zurutuza, remató Tamudo, centró Sarpong, lo intentó Bergara, hasta concedimos un córner. Nada de lo nuestro ni de lo suyo nos daba idea de cómo iba a acabar la cosa: el rechace terminó con Reyes entrando en su área, Mikel González abatiéndolo y Ayza Gámez, un amigo, dudando entre pitar penalti o el final del partido. Como daba lo mismo, supongo, le dio la pelota a Simao para que metiera el 2-4 antes de mandar a todo el mundo al vestuario.

Nadie lo hubiera imaginado. Hacía siglos que no remontábamos fuera de casa, nunca habíamos ganado en Anoeta. Lo teníamos todo en contra y por eso, este es mi Atleti, no tuvimos más remedio que ganar.

REAL SOCIEDAD, 2 – ATLÉTICO DE MADRID, 4

Liga. Jornada 12

San Sebastián, 21 de noviembre de 2010

Capítulo 19

TENDREMOS QUE REÍR LOS ÚLTIMOS

Somos un equipo llamado a los imposibles. A levantar copas recién escapados de la tumba. A retener contra viento y marea a uno de los cinco futbolistas más luminosos de la última década. A llevarnos un calentón inconmensurable a dos grados bajo cero. Para eso último hemos tenido ayuda de mucha gente. La de todo el Espanyol y la de Teixeira Vitienes, cántabro.

20 minutos estuvimos decidiendo quién tenía menos que perder. Si ellos o nosotros. Con una alegría digna de mejor temperatura, los dos equipos se tiraron al ataque. Nuestra primera falta tonta, devino drama. No por el tiro, que no iba a ningún sitio, sino porque pegó en la barrera. En una parte de la barrera, esa que eran los dos brazos de Reyes juntos, sobre el pecho, entre protegiéndose y rezando el *jesusito de mi vida*. Ciento cincuenta jugadas iguales hay así cada semana. Ninguna acaba en penalti. Pero eso es porque nunca pillan cerca a Teixeira.

Instalados ese punto exacto en el que el cabreo está al borde de convertirse en incredulidad, vimos a Luis García meternos el primero. El Espanyol se relajó un puntito y entonces supimos que el bocata nos lo íbamos a comer empatados. De lo que no teníamos ni idea es de que fuera a costar tanto.

No sólo es que tuviéramos que esperar 25 minutos de asedio sino que, ya en faena, el gol sólo vino después de un catálogo de remates: sacó Reyes el córner y de cabeza lo intentó Tiago. Paró Kameni. A medio metro de la raya, Godín pegó un zapatazo. Volvió a parar Kameni. Le cayó otra vez a Tiago y esta vez marcó con un trallazo suficiente para meter en la portería la pelota, el portero y todo aquello que se le pusiera por delante.

Fue lo último de una primera parte que nos dejó las engañosas sensaciones de que ganaríamos el partido y de que el penalti había sido un accidente.

Ni diez minutos de la segunda parte tardamos en darnos cuenta del error. Osvaldo corrió un balón largo con Perea, una empresa destinada al fracaso. Pero el colombiano, fuente inagotable de disgustos cuando tiene el día, perdió la posición. El delantero le empujó un poco, el cántabro se hizo el sueco, de Gea falló en el primer remate y Verdú puso a todo su equipo a echar cuentas. Como ese funcionario que hay en cada administración que entre bajas y libranzas descansa más que curra, al Espanyol de Pochettino le iban a sobrar dos *moscosos* a poco que se aplicara.

Y se aplicó. Ante la pasividad absoluta del árbitro se aplicó. Si Teixeira hubiera pitado el Ajax-Madrid, Sergio Ramos está todavía haciendo paradiñas en el Amsterdam Arena.

Poquito que nos hace falta para desquiciarnos, con el Espanyol dando estopa y perdiendo tiempo a partes iguales, el partido se nos iba cañería abajo hasta que apareció Forlán en un destello. Su fantástico pase lo aprovechó el Kun, sólo ante Kameni, para engañar con el cuerpo y rematar rasa y seca al palo contrario.

Dos a dos y durante doce minutos se volvió a jugar al fútbol. Más nosotros que ellos. Con Teixeira molestando todo lo posible en cada jugada, parando contraataques (nuestros), pitando fueras de juegos inexistentes (nuestros), repartiendo amarillas a diestro y siniestro. Haciéndonos ese tipo de cosas que jamás le harían en casa a algunos equipos. Incluso a esos que juegan los lunes.

Y entonces marcó Osvaldo. Nuestra defensa le dejó adelantarse, cazó un centro y metió un golazo estupendo. Nada que reprochar. Salvo que ahí sí que sí, su equipo nos robó un cuarto de hora de partido. Cada entrada, cada falta, cada caída españolista iba encaminada a perder el máximo tiempo posible. El calentón de la

grada era inversamente proporcional a la temperatura ambiente: estábamos a puntito de ebullición.

En medio de este ambiente, Godín le pega una tarascada a Javi López, que cae entre la zona técnica de Quique y la línea de banda. López, escrupuloso con el planteamiento de su equipo, se retuerce en el suelo de dolor. Pero está fuera, no dentro. Un detalle que, reloj en mano, convertía en inútil tanto aspaviento. Ahí llega Luis García, un tipo al que la UEFA está tardando en darle la medalla de oro al juego limpio, para decirle que se corra un poquito hacia el campo, lo justo para que puedan perderse un par de minutos más con el paripé de la camilla, el masajista y el *ay doctor me duele aquí*. Quique que lo escucha y se acerca a mentarle ancestros al tal García este, Agüero que aparece con las mismas intenciones y una patada absolutamente fuera de lugar y ahí se lía el bochinche.

Jugada perfecta para el Espanyol: Quique a la calle, y el reloj marcando sin hacerle ni puto caso a los Panchos. Se acabó el partido y aún tuvo tiempo nuestro entrenador de ir a por Luis García sin ánimo aparente de invitarlo a unas cañas. Medio mundo tuvo que meterse por medio para evitar algún guantazo. Feo lo de Quique y feo lo de Agüero. Dicen que Luis García se había reído del Atleti. Lo llevaban haciendo a medias el Espanyol y el árbitro todo el partido. Sólo nos queda el consuelo de que falta mucha temporada y que no sería la primera vez que reiríamos los últimos.

ATLÉTICO DE MADRID, 2 – ESPANYOL, 3

Liga. Jornada 13.

Madrid, 27 de noviembre de 2011

Capítulo 20

DISGUSTOS QUE NO SE LE DAN A UN PADRE

Hace un año andábamos empatando con el APOEL de Nikosia y maldiciendo la suerte de un equipo que miraba más a Segunda que a Primera. Luego, ganamos dos copas, llegamos a otra final y descubrimos con asombro que el fútbol, a veces, también puede ser motivo de alegría. Quizá por eso soy, con [Pancho Varona](#), el tío menos cabreado tras el naufragio del Calderón. A estas alturas, nadie puede descartar que la primera victoria de un equipo griego en España, la calamidad recurrente de nuestra defensa y los crecientes nervios de San David sean el prólogo de un año apasionante. Porque los caminos del señor son inescrutables, que es la versión bíblica de Pedro Navaja.

Eso sí, Quique tiene que darle medicina a nuestra defensa y centrarse un poco en lo que quiere. Un año después, no podemos seguir señalando siempre, en cada gol, las mismas vergüenzas. Antonio, todo voluntad y Filipe, todo clase, no se hacen con el puesto porque sus todos y sus nada son recíprocos. Domínguez no juega porque está falto de ritmo porque no juega porque está falto de ritmo porque no juega y así podría pegarse la borrica volviendo al trigo diez o doce años. De Gea anda fallón desde hace varios partidos, sus cantadas ya hubieran servido para crucificar a Asenjo, pero el chico tiene bien merecido más crédito que el Banco de España. Lo que ahora mismo no sé si es buena comparación.

Minuto uno. Con la gente en plan *tu eres la alegría de mi corazón*, nos dieron el primer disgusto. Cómico si no fuera trágico. De Gea, atorrijao por tercer partido consecutivo, despeja fatal es poco a la frontal del área a los pies de un griego llamado Mendrinos. El hombre remata, pero remata mal y el balón rebota en nuestro portero, que hasta ahí había llegado. De vuelta a Mendrinos, esta vez es el poste el que rechaza una pelota que le cae a Koke para que acierte con la

portería con todos los nuestros descolocados. Como respondió el reo al saber que lo ahorcarían el lunes, *mal empezamos la semana*.

En 15 minutos las aguas volvieron a su cauce, si es que alguna vez lo han tenido en el Calderón más allá del Manzanares. Como ya es costumbre de esas cosas se encarga Agüero. Primero con un taconazo de genio, prólogo del tiro de Reyes, del poste y del remate de Forlán. Luego, por su cuenta y riesgo, después de recibir un balón largo y engañar al portero sin demasiado esfuerzo.

Situación controlada, pensamos sin hacer ni puto caso a nuestras tendencias suicidas. Pero aparecieron; en forma de agarrón de Álvaro Domínguez a un griego que acabó en penati, empate y nervios.

Lo teníamos complicado, aunque ni una mijita comparado con como se nos iba a poner: un córner más tarde, el barullo acaba en un remate a bocajarro que despeja de Gea, un Tiago y cuatro defensas viéndolas venir mientras vuelven a rematar, un Godín dejándole la peor pelota de su vida al portero, un pésimo rechace con el pie y un lateral derecho griego, que en su vida se ha visto en otra, marcando el 2-3

El resto fue ese cabreo cocinado a fuego lento con el que todo el mundo salió del Calderón. Acostumbrados a los imposibles, nadie se atreve a dar por muerto a un equipo que tiene varios domingos de resurrección al año. Pero es cierto que el espectáculo de ayer ya no es para preguntar *papá, ¿por qué somos del Atleti?* sino, más bien, *hijo, ¿por qué coño me traes al fútbol?*

ATLÉTICO DE MADRID, 2 – ARIS DE SALÓNICA, 3

Europa League. Jornada 5.

Madrid, 1 de diciembre de 2010

Capítulo 21

ESCUCHANDO PANDERETAS

Hay cada año un par de semanas, un mes a veces, en las que mi equipo de fútbol decide que lo más razonable sería que me aficionara al curling.

El Atleti llega a cada puente de diciembre con ganas de darnos disgustos. *Más mosqueado que un atlético escuchando una pandereta.* Variantes.

En el minuto 2 ya andábamos cuerpo a tierra. De Gea, que luego tendría tiempo de compensar con creces la cagada, despejó como un parvulito, la dejó franca para el centro y no pudo llegar, pese a esa palomita en grado de tentativa, al remate de Nano. Ni en sus mejores sueños, ni en nuestras peores pesadillas.

Como este tipo de tragedias ya las tenemos incorporadas al café del desayuno, pensamos que se iba a repetir la historia de Anoeta. Bueno, al menos, quisimos creer que seríamos capaces de algo parecido. Pero ni fuerzas: no hubo manera humana de acercarse al área del Levante en toda la primera parte.

Cuarenta y cinco minutos tirados a la basura es un drama que llevamos camino de convertir en costumbre. Lo de tirar los otros cuarenta y cinco lo estamos poniendo de moda desde el día del Espanyol. El Levante nos siguió bailando hasta que Caicedo marcó el segundo y nos quitó a todos las ganas de fútbol.

El Atlético es, ahora mismo, un equipo muy menor. Agarrado a De Gea, que ahora resulta que era mortal, y al Kun, que para ser celeste necesita algún pase digno de tal nombre, malvive sin brújula que le marque el Norte. Con Forlán jugando al escondite con su propio currículum, Domínguez desquiciadito y Assunção fuera de órbita, Quique tiene como primera misión lograr que cuando diga *síganme los buenos*, vayan detrás de él al menos cuatro o cinco.

A estas alturas, sólo se me ocurre una cosa peor que ser del Atleti: tener un vuelo previsto para este fin de semana. Y al menos, eso último, se puede resolver por la vía militar.

LEVANTE, 2 – ATLÉTICO DE MADRID, 0

Liga. Jornada 14.

Valencia, 4 de diciembre de 2010

Capítulo 22

PREGUNTAS CON RESPUESTA

Permítanme un ratito de obviedad: en el fútbol, a veces ganas, a veces pierdes o empatas, sonrías o te cabreas. El fútbol siempre es impredecible pero pocas veces tan injusto como cuando el balón quiso fuera y no dentro a dos minutos del final. Un palmo de territorio atlético, poco más o menos, es lo que me impide contarles que el mejor futbolista que he visto en mi vida de rojiblanco, y casi de cualquier color, haya marcado su primer hat-trick en el Atleti.

En siete minutos ya tuvimos clara la diferencia entre el amanecer y el ocaso. Agüero va lanzado. Forlán posiblemente apura su última temporada en la élite. Digo esto último deseando equivocarme, pero las señales son alarmantemente evidentes. La primera jugada sería del partido terminó con Aranzubia tirando a Agüero. Penalti y amarilla que podría haber sido roja y no hubiera pasado nada. Lo tiró Forlán, y lo tiró al portero.

Si quieres que algo salga bien, hazlo tú mismo. Algo así pensó Agüero al recibir un gran pase de Reyes. Estaba tan en fuera de juego que hasta se frenó para comprobar que el brazo del linier no daba síntomas de levantarse. Y ahí arrancó. De Seoane se fue por velocidad. A Aythami, Colotto y Aranzubia se los quitó del medio con un quiebro. Forlán y Simao pedían el balón sólo para empujarlo, pero el Kun no se fiaba. Él mismo certificó que aquello tenía que ser gol. Una preciosidad de gol.

A mi lado, un crío observaba la cara de felicidad de su padre antes de preguntar con toda la solemnidad de sus cuatro años *papá, ¿por qué no hay más fútbol?*. Así es mi Atleti, cuando intuíamos la respuesta, nos cambia la pregunta.

Forlán, empeñado en ganar esa pelea que mantiene con su propia razón de ser, se adueñó de una falta peligrosa que entre el portero y el poste dejaron en nada. Eso y un tiro lejano fueron sus dos

únicos destellos. También es cierto que no dejó de buscarla, incluso con buenos desmarques que ningún compañero quiso ver.

Pero tampoco hizo falta más, porque Agüero cerró el partido cuando todavía quedaba una barbaridad. Se metió en el área para recoger un pase magnífico de Raúl García, obvió que por detrás le encimaba Seoane y por delante Aranzubia, aguantó todo el tiempo del mundo y la puso con el exterior de la pierna derecha en la red. Dos a cero y llegó el descanso.

A la vuelta, el Deportivo tuvo algo más la pelota. Tenerla por tener algo, porque ni ahí, ni esos mejores minutos, llegó a tirar a puerta. Ni siquiera hilvanó una jugada de peligro. Los de Lotina jugaron al fútbol en el Calderón porque se vieron once sobre el campo. Si llegan a ser cuatro, con la misma energía se hubieran echado un mus. El Depor, ahora mismo, está para que lo recoja el Señor.

Y frente a eso, la última media hora, el Atleti sólo opuso las ganas tremendas de Agüero de meter su tercer gol. Lo tiró todo, de manera desesperada, casi excesiva. Pero ninguna quiso entrar, ni siquiera esa última, cuando todo el estadio no gritaba gol sino justicia. El Kun se quedó sin su hat-trick. Quizá sea la forma que tiene el destino de decirle al Sergio Leonel Agüero todo lo que todavía le queda por hacer de rojiblanco.

ATLÉTICO DE MADRID, 2 – DEPORTIVO DE LA CORUÑA, 0

Liga. Jornada 15.

Madrid, 11 de diciembre de 2010

Capítulo 23

TAN ABAJO

Si un hombre no es grande por no haber caído nunca, sino por las veces que se levanta, nadie ha tenido tantas oportunidades de grandeza como el Atlético de Madrid. Hoy, una más. Esta vez, el perpetuo milagro al que se encomienda este equipo día sí, día también, no salió. Se veía venir, tenemos a la mitad del santoral de baja por estrés, en plan controlador aéreo, y todavía no hemos encontrado la manera de militarizar las capillas.

De nada valió que nos lleváramos las manos a la cabeza al ver que no aparecía Reyes en el once. Fue inútil casi gritar los casi tres goles del casi héroe Forlán. En vano nos enfadamos con el 1-0 y en vano celebramos, con mucha mesura, ese empate de Fran Mérida tras la obra de arte de cada día que nos regaló Agüero. Ni siquiera nos sirvió ese cambio de balón, de blanco a naranja, cuando la nevada ya era de las de llevar cadenas.

En la otra punta de Europa, el Aris de Salónica le había metido ya uno al Rosenborg, que al final fueron dos, y por muy flamencos que nos pusiéramos, el cuento se había acabado.

Este año no hay red, no hay una competición menor a la que caer e ir pasando rondas hasta una final lejana. En el centro de Alemania nos hemos despedido del título que ganamos 400 kilómetros más al norte. Nos ha eliminado el Aris de Salónica, un equipo de descartes de la liga española.

Ya está, ya hemos caído. A ver ahora cuántas veces tenemos que levantarnos para volver a ser grandes.

BAYER LEVERKUSEN, 1 – ATLÉTICO DE MADRID, 1

Europa League. Jornada 6.

Leverkusen, 16 de diciembre de 2010.

Capítulo 24

BUEN KARMA

El karma, según lereles místicos no mayoritarios en esta, *Mispaña*, es una especie de ley de la compensación. Algo así como el cielo, pero en plan cortoplacista: si eres bueno, ya no tienes que esperar a la otra vida porque en esta misma te llevas el premio. Pues eso, que después de la eliminación europea, de haber llorado por las esquinas que ya no seremos bicampeones de la UEFA y de todo lo demás, el destino nos ha agradecido el haber hecho feliz a un pueblo tan castigado últimamente como el griego. Esta tarde, enfrente no teníamos un equipo, teníamos una excursión de madres ursulinas.

Y aún así, más de 20 minutos nos costó superar a un Málaga que, para que nos entendamos pronto, es ese equipo de la Primera división española que defiende a balón parado peor que nosotros. Un poema. Centró una falta Simao, que ha sido saberse compañero de Guti y empezar a levantar balones, llegó a la pelota Tiago y cabeceó un 0-1 abrumadoramente tranquilizador. Lo que teníamos enfrente no iba a ser capaz de marcarnos dos goles así empezaran a llover petrodólares sobre la Rosaleda en ese instante.

Nosotros tranquilos y ellos incapaces, la primera parte terminó convertida en ese tostón tan extraño a nosotros, que tenemos como el filo de la navaja a base de pasearnos sobre él.

Pero acabó el descanso y el Málaga salió con lo único que podía ponernos enfrente: sus ganas y a Duda, un tipo que todavía no me explico cómo no ha terminado en un equipo más grande. Eso y nuestra habitual caraja de *eh, que todavía no se vale*, fue suficiente para acojonarnos un rato. El que tardó Simao en tener otra falta lista para centrar. Sacó el portugués, la pelota fue a parar a Tiago que en lugar de rematar, se la puso a Domínguez. Después de pasarlo mal, sale el chaval de titular y marca. Buen karma, ya digo.

Un par de minutos más tarde, otra falta, otro balón hablando portugués y esta vez Tiago remató, también de cabeza, el tercero ante la mirada atenta de la defensa malaguista y cabreada de su portero. Sólo el pueblo atlético tenía buena cara en Málaga. Y no dejó de tenerla, porque el partido se diluyó sin mucho alarde.

Quique quitó a Agüero con media hora por delante. Lo justo y necesario. Fuera de casa, ojo, porque robarnos minutos del Kun en el Calderón no tiene perdón de Dios. Forlán vio todo el partido en el banquillo porque Quique probó con un 4-3-3 que no nos deja las vergüenzas del medio campo al aire. Diego Costa salió a hacer su fútbol. *Ese* fútbol. La cosa terminó y mi equipo acaba el año mirando hacia arriba más que hacia abajo. Fuera de Europa, pero con ganas de marcha. En un rato, el Espanyol, a jugarnos las copas.

MÁLAGA, 0 – ATLÉTICO DE MADRID, 3

Liga. Jornada 16.

Málaga, 19 de diciembre de 2010

Capítulo 25

TRADICIONES NAVIDEÑAS

Dice una de esas tradicionales supersticiones navideñas que nunca acabaré de comprender que es importante llegar bien al cambio de año, porque según recibamos al que llega, así estaremos al despedirlo. No me lo creo, sobre todo, porque estaría dispuesto a jurar que algunas uvas yo me las llegué a comer con pelo. Un drama.

Pero si todo eso fuera cierto, podemos decir que el Atleti ha hecho sus deberes en casa después de dejarse la copa, el prestigio y hasta el buen gusto por esos campos de Europa.

Este partido de ida, curiosamente, era el de dos vueltas. Volvía el Espanyol, ese con el que acabamos tarifando y perdiendo hace un mes escaso. Y volvía a ser titular Forlán, después de haberse pegado el viaje a Málaga en balde este fin de semana. Que el AVE es cómodo, mucho, pero también son ganas de acumular puntos en la tarjeta de forma tonta.

Volvió Forlán y nos duró 12 minutos. Lo que tardó en pisar un aspersor, hacerse un esguince de tobillo y dejar su sitio a Diego Costa. Nos va la marcha.

A nosotros y a Fernández Borbalán, al que le dio por pitar un penalti por mano de Amat que mano era, fuera del área, tiene toda la pinta. Marcó Simao, para recordarnos que con su venta al Besiktas a cero euros, esto son rebajas y lo demás gilipolleces, también se nos va un tío fiable en esas faenas.

Tuvimos la cosa de cara hasta que Reyes se fundió a negro. Si a este chico le iluminara la cabeza la misma luz que le ilumina las piernas, sería premio Nobel de Física cada año impar. Minuto 43, el sevillano con la pelota. Le persigue Dátolo que en un mismo movimiento le da dos patadas, lo tira al suelo y le pega un balonazo en la espalda. Y ahí Reyes, que como el soldado que pedía al capitán

que no le tocara las palmas, también se conoce, se levantó como un *mihura* contra los riñones del argentino. Seguro que no le hizo daño, seguro que ni siquiera quiso, pero se trata de uno de los billetes destino vestuario más evidentes que he visto en mucho tiempo. Hay cosas que no se hacen, ni aunque te hayan tocado tanto los cojones.

Con diez y sin Reyes, tuvimos que tirar de lo que teníamos más a mano. Que son De Gea y el Kun. El primero hizo paradas de las suyas, justo esas que se producen cuando el estadio entero está diciendo *ay, ay, ay* encogidito en la butaca. El otro se hizo dueño de las dos hectáreas de campo que le tocaron en herencia tras la expulsión. Se hizo dueño con escrituras y todo, se entiende. Atacábamos en tridente: por la izquierda Sergio, por la derecha el Kun y por el centro Agüero.

Cuando Borbalán igualó la cosa y echó a Víctor Ruiz por una entrada al de siempre, lo peor que nos podía pasar nos pasó: no marcamos ni el segundo ni el tercero. El tiempo que quedaba sólo sirvió para despedir a Simao, que se va por ese malvender capitanes en diciembre que estamos convirtiendo en tradición atlética.

ATLÉTICO DE MADRID, 1 – ESPANYOL, 0

Copa del Rey. Octavos de final. Ida

Madrid, 22 de diciembre de 2010

Capítulo 26

EL AÑO DE DESPUÉS

Esta noche nos llega a casa el Racing, ese viejo conocido con el que el año pasado nos hartamos de jugar. Viene el Racing y lo estamos esperando sin saber demasiado bien si nos va a salir con barba o será la Purísima. Hace justo un año, veníamos de palmar en el Calderón contra el Villarreal, de empatar de milagro en Tenerife y, tal día como hoy, le acabamos remontando al Sevilla contra toda lógica. De pronósticos, sabiendo que de regalo de Reyes el Recre nos metió tres en Copa, ni hablamos.

Hace un año todavía no sabíamos pronunciar la palabra fracaso pero teníamos la tragedia en la punta de la lengua. Resucitados en Europa gracias a la Europa League y vivos en Copa, el problema era que andábamos tonteando con la Segunda división. Repitan conmigo: Segunda división.

Este año no nos invade el pánico, bien es cierto, pero seguimos con la preocupante sensación de que nos dirige Julio Iglesias: la vida sigue igual. Se siguen vendiendo, es un decir, capitanes a mitad de temporada, por mucho menos de lo que hubiéramos sacado en verano y con la mitad del buen gusto necesario.

Se siguen fichando jugadores que ni dan el nivel ni se les da tiempo para adaptarse. Lo malo es que nos hemos acostumbrado y si a Salvio lo recibimos con cierta ilusión, a Elías lo estamos esperando como quién espera al 42 un lunes de resaca. Con frío y sin ganas.

Con esta (escasa) fe en los que vienen, miramos a casa y seguimos teniendo de todo. En la plantilla actual sigue habiendo jugadores, dignísimos futbolistas, que no dan el nivel para jugar en el tercer equipo de España. No es culpa suya sino de quién los

trajo. Hay otros, y todos sabemos quienes son, a los que se les debe exigir más. Y es natural cabrearse cuando no es así.

Porque somos una afición cabreada. Desde hace demasiado tiempo. Lo olvidamos cada semana, más bien cada 15 días, porque una vez dentro del Calderón, qué coño, nosotros también somos el Atlético de Madrid. Y la Europa League y la Supercopa también se ganaron con los gritos del campo. Los gritos a favor y los gritos en contra, en ese *estamos vigilando que seáis dignos del escudo* que son los silbidos del estadio.

Y eso no va solo por los jugadores, es más, no va principalmente por los jugadores. Una lectura, casi al azar, por [tres o cuatro artículos](#) de [Rubén Uría](#) les [pondrá en situación](#). El drama es que, al menos hasta donde yo llego, carecemos de *plan b* serio. Por serio entiendo pasta, pasta, pasta y cerrar los acuerdos por escrito. Lo primero, parece improbable alcanzarlo por cuestión popular. Lo segundo, ojo, que por cada Abramovich salen veinte Pitermans

Así empezamos 2011, con la jodida esperanza de que otra vez se obre el milagro. Ansiosos de celebrar más cosas, por lejanas que parezcan, pero sin perder de vista dónde estamos. No se puede animar todo, apoyar todo. Porque eso es resignarnos a ser pequeños.

Madrid, 3 de enero de 2011

Capítulo 27

ESPÉRATE

Espérate... verás tú... no, si todavía...

Que levante el dedito un Atlético que no se haya pasado los últimos 15 minutos de partido recitando esa letanía. Un equipo con mucha pinta de acabar en Segunda división nos ha empatado, y a puntito ha estado de llevarse un 0-1 de esos cabrones del Vicente Calderón. No aprendemos.

A Quique le duró su plan unos 20 minutos, lo que tardó Tiago en romperse. La idea de jugar con un 4-3-3 a lo Barça, disculpen la blasfemia, y el buen arranque de partido de Fran Mérida se fueron al banquillo con el portugués. Hasta ahí la mala suerte. Otra cosa es que nuestro entrenador decidiera ponerse flamenco, sacara de recambio a Valera y una alineación de once profesionales de esto de la pelota se convirtiera, *ipso facto*, en un sindiós.

Ya es mala suerte que en el primer partido tras la salida de Simao, nuestro equipo, tan cogido con alfileres, se quede sin un titular con tanto tiempo por delante. No es que hayamos echado de menos al *malvendido*, es que hoy nos ha dejado huérfanos.

Entre sanciones, lesiones y negocios que o se dan en el Atleti o en una mesa de trile, los cuatro fantásticos hoy se habían quedado en Agüero y lo que buenamente Dios quisiera. Mérida, Valera, Costa. Reyes, Simao, Forlán. Si es que hasta duele decirlo de corrido. Cubierto el Kun por todo racinguista mayor de edad y capaz de empuñar un arma, el Atlético de Madrid atacaba como un batallón de ciegos.

Raúl García y Assunção nunca ejercieron la más mínima autoridad en el mediocampo. Koke lo hizo mejor. Mérida acabó

perdido en mitad del tedio. Valera y Diego Costa demostraron, otra vez, que carecen de cualidades para jugar en este equipo. No les niego el esfuerzo, las ganas y hasta la ilusión. Pero el Atlético de Madrid debe aspirar a futbolistas que quieran al balón, no que lo teman.

Con este panorama, al partido se le estaba poniendo muy mala cara. Se desperezó el Racing, atacó con un poquito de intención y para qué queremos más: De Gea salvó un empate que, siendo lamentable, empezó a no parecernos ninguna tragedia. Si lo es, además de por lo evidente, es porque la suerte y un portero evitaron un gol, en el descuento, que hubiera servido para tapar con sonrisas un partido de los de olvidar cuanto antes mejor.

Olvidaremos pronto y olvidaremos todo salvo un detalle. Tan importante como queramos que sea: hoy Agüero ha sido el capitán del Atlético de Madrid. De acuerdo que faltaban Antonio López y Forlán... pero recordaré este día como ese en el que el Vicente Calderón vivió un instante de justicia poética. Lo que, dado como está el percal, no es asunto menor.

ATLÉTICO DE MADRID, 0 – RACING DE SANTANDER, 0

Liga. Jornada 17.

Madrid, 3 de enero de 2011

Capítulo 28

EN CUARTOS Y DE REBAJAS

Dicen quienes saben de ese misterio insondable que supone para mí comprar ropa, que las tiendas potentes esconden la víspera de rebajas el mejor género y dejan su oferta en restos de serie. Nosotros, no. Nosotros ponemos de saldo a uno de los jugadores más determinantes de la década. Si los nuestros gestionaran El Corte Inglés, hace tiempo que en el cruce de Preciados con Tetuán habría cuatro Simagos.

El milagro diario de los panes y los peces que supone tener a Agüero en nuestro equipo nos ha puesto en cuartos de final de la Copa del Rey. Porque este Atlético de Madrid sólo se sostiene porque en él juega ese tipo. Que es un buenísimo.

Por eso, y porque cuando todo falla aparece de De Gea, otro que sabe mucho de imposibles. Con eso nos vale para dominar un partido que veíamos venir como un *pablorromero* y se quedó en corderito. Luego, si a la fiesta se suma Reyes y hay algún otro más con cierta inspiración sobre el campo, tenemos un equipo que funciona. Pese a todo.

El Espanyol está fuera de la Copa por muchas cosas, pero la principal de ellas es porque al Kun le dio la gana. Durante todo el partido abusó de la defensa rival, y sonrojó a base de talento a la mayoría de sus compañeros. Lo habitual, vaya. También es parte de la rutina que se llevara antes que nadie un balón largo, llegara hasta Cristian Álvarez y dejara la eliminatoria lista de papeles.

Cualquiera con dos dedos de frente y 45 millones de euros, quimeras igualmente lejanas en la ribera del Manzanares, se compraría al Kun aunque fuera para verlo dar toques en el patio de su casa. Como el que tiene un Miró en el baño. Dado que, aunque estén lejos, sé que esas cosas existen, lo que no me explico todavía es

cómo la transacción no se produjo justo después de ver cómo Agüero mandaba la cintura de Forlín al mismo asilo donde reposan las de Nadal, Alkorta y hasta Juanma López. Didac sacó de cabeza, con el portero ya batido, lo que hubiera sido mucho más que una sentencia.

Falló Reyes, tras un pase, claro, del Kun y mandó Raúl García un balón al larguero. No es que tuviéramos miedo, pero tampoco hacía falta andar tentando tanto a la suerte. De aclarar dudas se encargó De Gea: cuando le tocó intervenir, todo andaba en su sitio. Otro que, afortunadamente, sigue creyendo que está en el club que ya no somos, que fuimos y que queremos volver a ser. Ese para el que el gol del Espanyol fue solo una anécdota: lo marcó Luis García, de falta, después de recriminar a Domínguez una pérdida de tiempo clavadita a la que montó en su día el jaleo con Quique.

Pero eso fue en el minuto 92. Se había acabado el partido, la eliminatoria y el día de Reyes. De regalo, un par de derbis Atleti – Madrid en 15 días. Tanto tiempo que llevamos sin ganarles... capaces somos de dejarlos fuera y, obviamente, ganar la Copa del Rey.

ESPANYOL, 1 – ATLÉTICO DE MADRID, 1
Copa del Rey. Cuartos de Final. Vuelta.
Barcelona, 6 de enero de 2011

Capítulo 29

NUNCA LLUEVE AL SUR DE CALIFORNIA

por Juan José Palomo

Cuando José Antonio Lavado, ese hermano mayor que se fue a California, me pidió que en su ausencia le regara las petunias rojiblancas de este blog, probablemente ya sabía la que se nos venía encima. Tal día como un jueves, *Nuestroatleti* pasaba a cuartos de la Copa, regalándonos ese ‘doble o nada’ en el que se va a convertir el derbi en esta temporada 2010-2011 de resaca. Pues bien, tal día como un viernes -veinticuatro horas después-, el dueño de este blog ponía pies en polvorosa sabedor de que tanta alegría junta sólo podía terminar en hecatombe. Primer tiempo, Hércules 4 – Kun Agüero y diez señores de Murcia 0. Empiezo a escribir este post mientras los dos equipos se dirigen a los vestuarios.

Minuto 77, se marcha el Kun con cara de ir pensando *qué hago yo trabajando un lunes cuando debería estar quitándole a Messi de los pies un balón de 24 quilates*. Antes de esto, un millón de kilómetros paseando el brazalete por la playa de San Juan sin un mísero balón que llevarse a la boca. Eso, y una insospechada benevolencia de Trezeguet que de haber aprovechado su par de ocasiones, o diez, podría haber convertido esta tragicomedia en una película de terror.

Con Agüero se va ese breve hilo que nos unía a un equipo de fútbol. El gen de *circo ambulante* que todo centrocampista atlético lleva en sus venas campa ya a sus anchas por todo el terreno de juego. Unos cuantos aficionados del Hércules, que enfrentaban los vomitorios, se han dado la vuelta y regresan entusiasmados a sus asientos. Sólo quedan 15 minutos pero con el argentino fuera es posible que caigan otros cuatro. Para colmo, ha entrado Forlán, con la misma motivación que Cagancho frente a

un tarro de seis kilos de berenjenas en vinagre. Sólo en esa intachable profesionalidad que le caracteriza se explica que no le haya hecho a Quique un corte de mangas como para romperse el brazo cuando le ha hecho quitarse la sudadera.

Los de Alicante, por llevar la contraria al refranero popular, se echan para atrás y le regalan el balón a esa chirigota carnalera en la que nos hemos convertido. Y en eso llega el gol. La pelota entra en la portería como se cuele una bola de pinball entre los dos flipper. Sorprendiendo a propios y a extraños. Reyes, minuto 89.

Lo único positivo del partido es haber escrito el post durante el mismo, reduciendo a la mitad esa tarea tan estupenda que es tragarse un 4-1 en contra y luego ponerse a explicarlo. En el horizonte el derbi. Estaré en el Bernabeu, así que no podré escribir la crónica hasta primera hora de la madrugada. Y mucho me temo que, si la cosa sale como hoy, a mi amigo se le mueren las petunias.

HÉRCULES, 4 – ATLÉTICO DE MADRID, 1

Liga. Jornada 18.

Alicante, 10 de enero de 2011

Capítulo 30

EL DERBI DE LA MARMOTA

por Juan José Palomo

Cuando José Antonio Lavado, ese hermano mayor que se fue a California, me pidió que en su ausencia le regara las petunias rojiblancas de este blog, probablemente ya sabía la que se nos venía encima... otra vez. Me permitirán, ya que el Atleti lleva once años repitiendo el mismo derbi, que repita yo el arranque de este post.

Todo comenzó con un doble error, del árbitro y de Forlán, que nos costó un gol. A favor, eso sí. Error del árbitro por dejar seguir y error de Forlán por llegar a la pelota y meterla en la portería. Vi caer al Kun y desde el fondo norte en el que me encontraba sentado sólo tenía ojos para ella. De tez morena y cabellos ondulados, no demasiado alta pero grácil en su andar, toda vestidita de negro, se llevó el silbato a la boca mientras señalaba al tiempo el punto de penalti. Roja para Casillas, el Madrid con diez y 1 – 0 en el minuto 7, pensé yo, relamiéndome los labios. Y entonces llegó él. Tan rubio, tan uruguayo, tan certero y torpe a la vez. Tan profesional. Somos el único equipo del mundo al que marcar un gol adelantándose en campo contrario le perjudica. Claro, seis minutos después llegaba el empate, el *miedito* y el *ponte bien y estate quieta* que se nos venía encima.

Y ahí fue cuando despertó Bill Murray, el *I got you baby* y todo el pueblo nevado de Punxsutawney. O sea, el día de la marmota. Lo bueno de repetir el mismo derbi año tras año, década tras década, es que la experiencia te da nuevas formas, mucho más sofisticadas, de cabrear al personal rojiblanco de la grada. Si hace unos años la moda era encajar un gol de algún modo cómico-circense entre el segundo diez y el minuto dos, ahora hemos dado un paso más. Lo que de verdad nos pone es marcar primero, fallar dos o tres (arranque de la segunda parte, aún con el empate, Forlán la manda al

palo a puerta vacía y provoca la jugada del 2-1), para terminar encajando el tercero en el minuto 90. Estupendo, maravilloso.

Llegados a este punto, sólo nos queda encomendarnos a nuestro propio espíritu. Lo dijo el dueño de este blog: ganamos la Europa League porque no sabíamos que era imposible. Remontar la eliminatoria no es imposible, es una entelequia. Pero si conseguimos guardar el secreto a los once fulanos que saltarán al césped del Calderón, puede que despierte la marmota y termine por fin este largo invierno.

REAL MADRID, 3 – ATLÉTICO DE MADRID, 1

Copa del Rey. Cuartos de Final. Ida

Madrid, 13 de enero de 2011

Capítulo 31

AMANECE, QUE NO ES POCO

Le robo vilmente a Cuerda el título de una de las escasas películas que me sé de memoria porque veníamos de una noche negra como la boca de un lobo y después de este Mallorca ya se ve. A lo lejos, pero se ve. Y eso aquí es un mundo.

Es mentira que el miedo sea libre, lo tenemos encerrado en el Calderón para que no nos lo quite nadie: 45 segundos de partido y el Mallorca ya nos estaba acojonando con un tiro desde, más o menos, Son Sant Joan. Veníamos de una semana en el averno y nos esperaba la condenación eterna, que es ver a este equipo jugar contra el Mallorca según nuestro pasado reciente.

Cada uno a lo nuestro, ellos hacían fútbol y nosotros recuento de bajas. Sin Agüero, que son todas, Elías debutaba en el Calderón, Juanfran estaba en el banquillo y Quique se la jugaba con una alineación que era un 4-3-3 que se convertía en 4-5-1 o que podría ser un falso 4-4-2 y así todas las variantes posibles.

Entonces el partido se rompió. Por el sitio más inesperado. Nadie hubiera podido imaginar que la apuesta de Quique para la banda derecha, el titular más discutible de este equipo con tantas cosas que discutir, abriera el marcador. Juan Valera aprovechó su 1,84 para rematar un córner a gol. El quinto en sus seis años en Primera división. Uno ve cosas como estas y no sólo piensa que es posible remontarle al Madrid, es que está convencido que lo de Mónica Bellucci es porque no se ha puesto a ello.

Valera nos colocó por delante y Valera estuvo a punto de darnos la tarde al rato, cuando sacó un balón más con la mano que con el cuerpo de nuestra área. Medio Mallorca se dedicó a protestar, el otro medio a intentar parar a Reyes, Mérida y Forlán; un ejército que se les venía encima. El primero se llevó un

manotazo en la cara, el segundo recogió el balón y dio uno de esos pases por los que nos lo trajimos del Arsenal. Forlán, marcó efectivo como siempre y lo celebró cabreado con el mundo, como últimamente.

Habíamos cerrado un partido que, no crean, a priori no parecía tan fácil. Y cerrado lo tuvimos hasta que Antonio López logró lo que a Valera se le había escapado: penalti, expulsión y medio Calderón temblando. Es lo que tiene alinear a dos laterales de confianza, sabes que al menos uno no te va a fallar. El que tampoco lo hace, pero este absolutamente en serio, es David De Gea. Porterazo y opositor a la selección digan lo que digan quienes dicen. Tiró Webó para regalarnos 20 minutos de pesadilla y salvó David, que lo dejó todo en su sitio y al Mallorca con cara de se acabó lo que se daba. No era su primera gran parada del partido, pero sí esa que uno se lleva para casa tan contento, como el niño con el cromó que llevaba tiempo buscando.

El resto fue un puro trámite en el que se coló una patada criminal de De Guzmán a Juanfran. El primero se fue a la ducha, el segundo, al poco de recuperarse, inició una jugada que los asombrados pies de Diego Costa pusieron perfectamente a Reyes. El sevillano, obligado a asumir lo que pueda del abismo que deja Agüero, marcó el tercer gol y nos acuesta convencidos de que con un 3-0 hasta nos sobra uno. Y el Mallorca también iba de blanco. *No les digo ná y con eso se lo digo tó.*

ATLÉTICO DE MADRID, 3 – MALLORCA, 0

Liga. Jornada 19.

Madrid, 17 de enero de 2011

Capítulo 32

LA HIJA DE PUTA DE LA ORCA

Me encantaría estar tremendamente cabreado. Bramar por alguna injusticia bíblica. Lamentar un fallo imperdonable de nuestra defensa, un poste inoportuno, una mano de Casillas. Maldecir mi suerte. Haber mirado al Calderón con rabia y no con melancolía cuando nos íbamos poco antes de las doce de la noche.

Es grave que el Madrid nos haya vuelto a ganar, pero no dramático. Lo dramático es que lleve un tiempo en el que lo hace sin esfuerzo. Sin dejarse jirones de la piel por el camino. Lo hace con pulcritud, con la frialdad de saber que aunque dominemos un rato, ellos acabarán ganando. Como [la hija de puta de la orca](#) pensándose por dónde le meterá mano a la foca con la que juega.

Porque el Atleti empezó con esa sobre-excitación que, a falta de mayores argumentos, es el único camino factible ahora mismo para ponernos por encima del Madrid. Durante unos minutos llegamos a olvidar que por no tener no teníamos ni clavo ardiendo al que agarrarnos. Ni convocado estaba por lesión. Durante 20 minutos el Madrid no hizo nada y el Atleti hizo por vivir.

Pena que cuando Reyes aprovechó la torrija de Casillas para taponar el balón y recoger el rebote, nadie acertara a meterla. Fue nuestro único intento antes de abandonar el reino de los vivos. Nada tardó Arbeloa en abatir al sevillano. La lesión nos dejó momentáneamente con diez y la eternidad que fue el resto del partido sin Reyes ni, claro, el Kun. El Atleti se quedó a oscuras y el Madrid lo aprovechó para tirar por primera, única y última vez a puerta: centro de Ramos, remate de Cristiano Ronaldo y en un momento todos fuimos conscientes de cuánto frío puede llegar a hacer en la ribera del Manzanares.

El resto fue nada. Algún intento suelto, pero en el Vicente Calderón había demasiada gente que no está capacitada representar al Atlético de Madrid. No pasa nada. No es grave. Hay otros equipos, otras profesiones muy dignas. No se empeñen.

ATLÉTICO DE MADRID, 0 – REAL MADRID, 1

Copa del Rey. Cuartos de final. Vuelta.

Madrid, 21 de enero de 2011

Capítulo 33

INCAPACES DE DECIR ADIÓS

Este Atleti se nos va por el desague y ya sólo falta saber si es para un rato, para mucho o para siempre. 1-0 contra el equipo al que le metimos cuatro en la primera vuelta, cuando teníamos a Jurado y Simao, cuando Elías aún no tenía la obligación de hacer cosas que no sabe hacer. Cuando todavía no dudábamos si lo de Forlán es de capacidad o de ganas.

Otra cagada de esa defensa que Quique hace vestirse de luces teniendo a Godín y Domínguez en el banquillo nos ha condenado a perder. Un punto nos jugábamos ya que sin tirar a puerta en 90 minutos ganar está sólo al alcance de nuestros rivales.

El Valencia gana por lo criminal cuando por lo civil se le estaba escapando su partido contra el Málaga, nosotros somos la viva imagen de la nada contra el Sporting. Le hemos dicho adiós a buena parte de nuestras opciones de entrar en Champions en un mes en el que le hemos dicho adiós a todo lo que se nos ha puesto a tiro. Curiosamente a quienes han conseguido a base de bajonazos que este equipo sea un catálogo de calamidades, sólo somos capaces de decirles hasta luego.

SPORTING DE GIJÓN, 1 – ATLÉTICO DE MADRID, 0

Liga. Jornada 20.

Gijón, 23 de enero de 2011

Capítulo 34

VEINTE METROS POR DELANTE

Veinte metros por delante y un portero. Nuestro delantero centro, cubierto de oro por sus goles y su Mundial apenas tenía un obstáculo para hacernos olvidarlo todo. Con todo quiero decir los faroles de la directiva con nuestras estrellas y el Madrid, un mes de enero horrible, la pérdida de las ilusiones que el año pasado nos mantuvieron vivos, un partido en el que no éramos nada. Con todo quiero decir las vergüenzas de un equipo que no se tiene en pie y nadie parece capaz de sostener. Pero Forlán, con la cabeza en tantos sitios, tiró el balón fuera y todo se fue a la mierda.

Igual daba a esas alturas que el Athletic hubiera fallado un penalti y que los nuestros hubieran despertado con la injusta expulsión de Perea. Tiró Forlán fuera, con el Kun esperando a su derecha y podía haberse terminado todo aquello. Faltaba el trámite del gol y se encargó Toquero de hacerlo: uno cero en el descuento de la primera parte. El Atleti se ponía un tanto por debajo de lo que, con la que está cayendo, es capaz de remontar.

La segunda parte sirvió para ejecutar otra vez nuestro mejor catálogo de impotencias, de equipo menor que ha sobrevivido en el alambre a base de genialidades del Kun, arrancadas de Reyes, paradas de De Gea y golazos de Forlán. Ese tipo que solía venir por el Calderón.

Con diez, puteados pero sin alardes por otro mal árbitro y sin más recursos que el pataleo, nos dejamos meter el segundo bajo el diluvio y esperamos a que escampase para volver a casa.

No parece buena idea perder tu último partido antes de Barcelona y Valencia con el Sevilla y el Villarreal en el horizonte. Pero nuestros males son mucho más profundos que llevarnos un susto serio de aquí a final de temporada. No quedan excusas, la

directiva aguanta a Quique porque es la carnaza que ofrecer a los tiburones mientras intentan sobrevivir hasta el siguiente milagro.

Pero ya no hay forma de creérselos: han destrozado un equipo que nunca debió caer en sus manos. La solución no parece fácil, pero más difícil aún va a ser que se nos olvide el problema.

ATLÉTICO DE MADRID, 0 – ATHLETIC DE BILBAO, 2

Liga. Jornada 21.

Madrid, 30 de enero de 2011

Capítulo 35

Y VINIERON

Lo malo de ir por la calle con esta cara de recibir hostias que se nos ha puesto últimamente es que, encima, estamos acostumbrándonos a estar en el peor sitio posible justo cuando no toca. El Barça que nos llega a un paso de hacer toda la historia del mundo, Messi hecho ya historia viva del fútbol y nosotros a verlas venir.

Y vinieron, claro.

Aguantar un cuarto de hora con la portería a cero ya fue todo un logro. Que todavía no supiéramos si Valdés iba de verde, amarillo o rosa chicle, lo de menos. Llegó Messi, en esa jugada tan suya en la que no suelta el balón hasta que es gol, y se acabó lo que se daba. Repitió al rato para hundirnos más en la miseria y el Barça jugó con nosotros como los gatitos que somos.

Alves, empeñado en dar la nota, le hizo una entrada criminal al Kun en la línea de fondo. Fue amarilla, la peor de las opciones: una roja hubiera equilibrado algo, tampoco demasiado, el partido. Una falta sin tarjeta hubiera convertido en válido el gol de Tiago aprovechando el despiste del Barça. Ni lo uno ni lo otro. Ni chicha, ni limoná y al descanso.

Salió Forlán, el que nunca besaré la camiseta, por Fran Mérida y pudimos. Tras un par de malos remates, la pelota le cayó a Filipe que sólo tenía que marcar pero tiró a la cabeza de Piqué. Poquita cosa que somos, si encima perdemos esas...

El resto del partido fue de un Barça a medio gas y un Messi insaciable que no paró hasta marcar el tercero y poderse llevar el balón a casa. Ya sé por qué cobra tanto: en un piso de 80 metros cuadrados no le cabría tanta pelota.

¿Nosotros? Mal, gracias. ¡Qué tiempos aquellos cuando jugábamos a la ruleta rusa con el Barcelona! El Atleti es un equipo en descomposición, con figuras que quieren abandonar el barco, fichajes surrealistas (sí, volvió a salir Elías, internacional brasileño por la gracia de algún agente FIFA) y una estructura que no se tiene en pie.

Instalados en la esquizofrenia de desear que esta temporada infame termine cuanto antes aún sabiendo que será, muy probablemente, la última en la que podremos disfrutar de lo más parecido a Messi que nunca vestirá de rojiblanco.

BARCELONA, 3 – ATLÉTICO DE MADRID, 0

Liga. Jornada 22

Barcelona, 5 de febrero de 2011

Capítulo 36

EL ALA-PIVOT ENANO

Sales del Calderón y tiras de tópicos o tiras de revólver. Perros flacos, enanos que disputan a Gasol su puesto en el All-Star y hasta María de la O. Qué desgraciaditos, gitanos, que somos teniendo a De Gea, Reyes y el Kun. Que si no creen que eso es tenerlo tó, esperen al día siguiente del cobro del próximo abono. Verán qué risa.

Reyes, cuando ni nos habíamos sentado, nos dijo que íbamos a tener la fiesta en paz. Ni él mismo sabía que nos estaba engañando. Forlán robó un balón, lo que hoy por hoy no deja de ser sorprendente, entre unos y otros acabaron dándosela al sevillano que con un poquito de suerte y algún trompicon, terminó por quedarse solo delante de Guaita y meter el 1-0.

Durante más de media hora pareció que las conjuras, los toques a rebato y toda esa serie de inutilidades que se hacen en el fútbol cuando no se sabe qué hacer, habían servido para algo. Éramos superiores al Valencia, lo que se traducía en la inusual placidez de que la pelota anduviera lejos de nuestra defensa. En efecto, fue perderla y se nos descarajó el chiringuito: entró Jordi Alba por ese desierto permanente que es la zona que defiende Valera, centró raso y el balón llegó al remate de Joaquín a través, no junto, ni cerca, ni alrededor, no: la pelota llegó a Joaquín *a través* de las piernas de Perea. 1-1

Arrancó la segunda parte y otra vez Reyes nos dio falsas esperanzas: lo echó al suelo Maduro, pitó penalti el negado Borbalán y por un minuto nos vimos otra vez por delante. Fue el tiempo que tardó Forlán en apropiarse de la pelota, colocarla, coger carrera, lanzar y tirarla al palo. El uruguayo se ha quedado sin defensa para ese cuento del buen mercenario que predica a todo el que lo quiera

oír. El *me pagáis por mi eficacia, no por creer en vuestra bandera*, sólo se sostiene si esa eficacia es sobresaliente. Pero Diego Forlán lleva meses escondido en la trinchera, reñido con sus compañeros de filas, haciendo guiños al enemigo y fallando el tiro hasta cuando le toca pelotón de fusilamiento. Sólo un ejército en desbandada admite a un mercenario así.

Con este desasosiego, el 1-1 nos dio para seguir gritando contra aquellos que no abandonan el barco pese al evidente destrozo. Pero en su caso no es por ser buenos capitanes, es que no aparece ningún armador con el *parné* suficiente. Al menos, al Calderón le dio por salvar a Quique. No sé si su discurso es el mejor, pero al menos es un discurso, no los balbuceos que llegan de otros sitios.

A todo esto, el partido seguía ahí abajo, en un campo convertido en la cuesta de San Vicente: de Gea en Príncipe Pío, Guaita, en Plaza España. Un mundo nos cuesta llegar con la pelota al área rival, un suspiro tarda un contraataque en dejarnos en bragas. Pablo Hernández y Joaquín hicieron el 1-2 y nadie se planteó siquiera que fuéramos a intentar el empate. Cautivos y desarmados, esperamos el final del partido viendo cómo Borbalán abusaba de nuestras miserias expulsando a Godín por un codazo que nunca existió.

Cinco derrotas seguidas, nos trabamos menos al pronunciar descenso que Europa, el equipo se descompone y lo único a salvo en un sábado tan plomizo es una afición que se revuelve frente a tanta calamidad. Una afición que empieza a firmar autógrafos a la salida del estadio. No es para menos ante semejante panorama.

ATLÉTICO DE MADRID, 1 – VALENCIA, 2

Liga. Jornada 23.

Madrid, 12 de febrero de 2011

Capítulo 37

COSAS DEL DESTINO

Llegaba el Atleti convulso, descosido y triste. Relativamente salvado, relativamente fuera de toda posibilidad de Europa. Con la grada sumida en ese cabreo monumental de sentirse estafada año tras año y saberse siempre a punto del gran golpe.

Llegaba el Atleti así a La Romareda y enfrente un equipo con Leo Franco, Gabi, Braulio y Sinama. Con Aguirre en el banquillo. *El destino es un maricón*, anda todavía pensando media Zaragoza.

Esta gente, honrados trabajadores de esto del fútbol casi todos, se encontró enfrente a un equipo que jugó algo mejor, tampoco un exceso pero sí lo suficiente, y que además tiene a Agüero entre los suyos. Se acabó lo que se daba.

Del Kun fue la primera gran ocasión tras irse de medio equipo rival y agarraditos su mano recorrimos un partido que se terminó cuando puso la directa, se adelantó a cuanto defensa zaragocista se le intentaba arrimar y marcó el 0-1 cuando llevábamos más de una hora de quiero y no puedo.

Del resto, lo de siempre y uno nuevo: Reyes sigue recibiendo estopa cada vez que tiene el balón y a un defensa a menos de dos metros. Ujfalusi sigue siendo ese tío con el que entrarías en The Cavern vestido con la nueva camiseta de Torres, Perea se volvió a liar, pero sin consecuencias trágicas y Forlán sigue viviendo como si ya no tuviera ganas de jugar al fútbol. Al menos, en mi equipo, que para el caso, es lo mismo. El nuevo fue Koke, que resulta que teníamos un medio centro guardado por ahí y nosotros venga a buscar en los catálogos de ciertos representantes.

De Gea, por cierto, volvió a ser ese gran portero que llegó a un balón imposible y ese buen chico al que su ángel de la guardia evitó dos desgracias cuando terminaba el partido y el larguero rechazó lo que hubiera sido el empate.

Victoria y alejados del descenso. Lo suficiente como para esperar la llegada del Sevilla con esa excitación de saber que ganando, volvemos a respirar un poco en una temporada calamitosa.

ZARAGOZA, 0 – ATLÉTICO DE MADRID, 1

Liga. Jornada 24.

Zaragoza, 19 de febrero de 2011

Capítulo 38

UN PARTIDO DE FÚTBOL

Pues que quieren que les diga. Yo he visto un partido de fútbol. Entre disgusto y disgusto, ya ni me acuerdo de la última vez que salí del Calderón contento del espectáculo. Lo de salir feliz por un resultado es ya terreno de San Judas Tadeo, del Kun Agüero o de De Gea. Patrones todos de los imposibles.

Vale que podíamos haber ganado, que lo hemos tenido a huevo y que un Atleti grande tiene que llevarse por delante al Sevilla. Vale todo eso, que tampoco tengo ganas de discutir. Pero la realidad es la que es, tenemos lo que tenemos y varias frases recurrentes más tarde supongo que todos estaremos de acuerdo en que ahora mismo nuestra obligación es salvarnos, aspirar a esa plaza europea de rebote que nos permite la final copera y luego, si sale con muchas barbas y Champions League, pues san Antón. Aunque tiene pinta de ser la Purísima.

El caso es que nos hemos puesto a jugar, y nos ha dado por estar serios. Después de hartarnos a buscar, nos hemos encontrado con un centrocampista llamado Koke en el banquillo. Un tío que no lo hace nada mal y que, de paso, vuelve a cumplir ese axioma según el cual tras gastarnos una millonada en un fichaje, aparece un canterano que es doce veces mejor que él. Asenjo, De Gea, Elías, Koke... que no decaiga, pero que Pitarch se deje la cartera en casa.

El Sevilla no era nadie hasta que en uno de esos descarajes defensivos que se nos dan tan de rechupete, Negredo ha acabado empalmando un balón que era gol o balonazo trágico al portero. Se han puesto por delante a dos minutos del descanso y era casi lo mejor que nos podía pasar.

Sobre todo porque a nada de empezar la segunda parte, y coincidiendo con el vaticinio *menottintiano* de *nos faltan*

cabeceadores y Koke por qué no la controlas, el chaval ha colado, obviamente de cabeza, el empate a uno. Partido nuevo y otra vez a achuchar como leones hasta que Rakitic, ese que a nosotros nos vendían a precio de oro, que no pudimos comprar y el Sevilla se llevó de saldo, metió el 1-2.

Eso fue justo ocho minutos antes de que saliera Juanfran, un tipo con clase y con diez de adelanto a que Reyes controlara un balón y llegara exactamente al sitio donde todos sabíamos que aquello iba a ser el 2-2. Locura de partido. Todo era posible.

Tanto que, en plena efervescencia, Mateu Lahoz, el primer buen árbitro que alcanzo a recordar, pitó cesión del Sevilla. Sacó Tiago echando leches a Agüero que sólo tenía que empujarla... pero acabó tirándola a las piernas de Javi Varas. Quizá sea el fallo más tonto de un futbolista en cuya carrera, precisamente, no abundan los errores. Aquello nos condenó a al empate. Claro que también ayudó que nadie pitara nada en esa jugada en la que Capel cayó ante Ujfalusi cuando iba a rematar a puerta vacía.

Seguro que hay mil motivos para lamentarse. Serán cosa de mañana. Cuando hayamos olvidado que hoy, pese a todo, hemos visto un gran partido de fútbol.

ATLÉTICO DE MADRID, 2 – SEVILLA, 2

Liga. Jornada 25.

Madrid, 26 de febrero de 2011

Capítulo 39

SIN PAN PARA HOY

Hace un año, un empate fuera de casa entre semana sólo podía significar que estábamos más cerca del objetivo. De cualquier objetivo. Aunque resulte difícil de creer, hace un año éramos un club que aspiraba a cosas concretas. De las que se tocan y celebran. Copas. Es cierto que todo era muy engañoso, porque mezclando sólo con mucha suerte y algunos aciertos nos plantamos en dos finales que convirtieron en Scarlett Johanson a una temporada que tenía más pinta de Carmen de Mairena. No dudo que Hamburgo, Barcelona y Mónaco fueron pan para hoy... pero no conozco a nadie que se quede sin comer pensando en el hambre que tendrá al día siguiente.

Estábamos todavía intentando ponerle buena cara al empate contra el Sevilla cuando nos enteramos de que al vestuario del Calderón le acercas una cerilla y te ahorras el precio del derribo. Y, encima, [lo leímos en El País](#), que es ese periódico que no se dedica a desgastarle el prepucio a Mourinho a lametones ni tampoco a inventarse fichajes que se desmienten al cuarto de hora. Vamos, que tenía toda la pinta de ser verdad por eso y porque lo vemos cada partido. Forlán es un tipo egoísta, de gestos nada solidarios y soberbio hasta decir basta... pero el resto tampoco se lo está poniendo fácil. Qué tiempos en los que a uno le hacían una putada bien gorda y el jueves curtía a hostias al sujeto, pero el domingo le ponía la pelota para que rematara justo donde iba a ser gol.

Forlán, Kun y Reyes regañaos, Raúl García señalado como culpable del empate en Sevilla, sin la mitad de la defensa sensata... salimos para el Coliseum Alfonso Pérez (que no se diga) y no había marejada en el Manzanares, la cosa iba de mar gruesa a arbolada y me estoy quedando corto.

Al primer ataque del Getafe, esa defensa de charlotada que forman Valera, Perea, Godín y Antonio López nos puso uno a cero perdiendo. Tiró Manu del Moral, ese muchacho al que le cogimos tanto cariño cuando estuvo con nosotros, que no hay partido que no le dejemos celebrar algún gol. Somos así, nos hacemos el timo de la estampita a nosotros mismos.

Eso fue en el 2. Pasaron 80 minutos, 4800 segundos en los que Getafe y Atlético compitieron, en afortunada frase del [Sr. Jostars](#), por ver quién odia más el fútbol. Estaba ese debate en tablas cuando Elías puso, de cabeza, el empate también en el marcador. Lo hizo a pase de Forlán, lo que coloca a *La Rubia* en esa situación de superioridad moral del que da más que recibe. Cualquiera lo aguanta esta semana.

De Gea hizo un paradón para terminar con un partido insulso, de miércoles por la tarde, visto a cachos y de reajo. Un partido sin objetivos que sólo sirve para acercar un poco más un final de Liga que tiene que servir para renovar algo más que el abono.

GETAFE, 1 – ATLÉTICO DE MADRID, 1

Liga. Jornada 26.

Getafe, 2 de marzo de 2011

Capítulo 40

¡UTRERANO, UTRERANO!

Les va a parecer un detalle tonto. Lo es, en realidad. Pero quería que supieran que generalmente primero escribo la entrada y luego, a veces incluso después de haberla publicado, me acuerdo de poner el resultado. Lo que diga el marcador casi nunca tiene demasiada importancia porque a estas alturas todos sabemos que el fútbol es sólo una excusa.

Pero esta vez ha sido al contrario. Así de vital era ganarle al Villarreal, dejar de llorar por las esquinas y afrontar lo que queda de temporada como hombres. Que 12 puntos no son nada y a igualdad de *golaverage*, a ver quién tiene la diferencia más larga. 3-1 hemos ganado, como unos machotes. Como si nos hubiéramos cansado de tonterías, que hay semanas que tenemos más que un ropero en carnavales.

Después de seis días dándole vueltas al trío Reyes, Kun y Forlán como unos *salsarrosos* cualquiera, llegan los fulanos, meten cada uno su golito, se asisten entre sí, se piden perdón cuando fallan y hasta se abrazan en las celebraciones. Lo nunca visto.

El Villarreal, que esperaba tener enfrente al ejército de Pancho Villa, se pegó de bruces contra una máquina de matar liderada por un tío que es igual de inestable que de buen futbolista. Una barbaridad. Reyes cogió el balón en el medio campo, lo llevó acariciándolo hasta que estuvo a unos 25 metros de la portería y ahí, con el interior de la zurda que nos va a meter en Europa, marcó por la escuadra uno de los goles que acabaremos viendo en el resumen de la década. Y quedan nueve años.

Con el panorama que traíamos, lo menos que podía hacer el personal era gritar. *¡Utrerano, utrerano!* Que no sólo del Río de la Plata vive el hombre... aunque para nosotros sus aguas sean como las de Lourdes.

Estábamos jugando quizá el mejor partido de la temporada contra uno de los rivales más complicados sobre el papel. El desconcierto era general, pero, sobre todo, de Elías. No exagero cuando digo que el muchacho jugó en los primeros 45 minutos de lateral, interior, extremo, volante defensivo, media punta y delantero centro. Dice gente tan cabal como [Dani Hidalgo](#) y [Ricky Menéndez](#) que cuando esté en su posición, será un gran fichaje. ¡Cojones, si ayer jugó en todas las posibles! Desde luego, por probar no va a ser.

El caso es que estábamos a puntito de irnos al descanso sin que el Villarreal nos hubiera dado un susto, cuando una falta que se inventó Iturralde, al que le estás llamando *malo* quince días y te quedas a dos manzanas, le valió a Rossi para meter el empate. Chicharrazo, 1-1 y a por el bocadillo con la sensación de que el día en que bailamos mejor que nadie, la guapa se sigue yendo con otro. Cabrón.

A partir de ahí, fue todo cuestión de fe. La principal, y [como en su día dije una co](#) ahora les digo la o, la de [Menottinto](#). En plena impotencia de ataques que no iban a ningún lado, se dirigió a las masas, definió a Elías como un anarquista del mediocampo, separó (levemente) las aguas del Manzanares y pronunció sus sabias palabras: *Tranquilos, que esto acaba 3-1 con goles del Kun y Forlán*. Tengo [testigos](#), twitteramente discontinuos, por otra parte, de ello.

Como si lo hubieran oído. Filipe Luis se acordó de porqué media Europa se peleaba por él cuando jugaba en el Depor y se fue con la pelota pegada al pie desde su banda hasta casi la contraria. Ahí, una pared con Elías, y un pase en el que, aprovechando las fechas, se disfrazó de Laudrup. El Kun metió su culo entre la pelota y Mussacchio y con el rival así de lejos, evitó a Diego López con una vaselina.

Dos a uno y faltaba Forlán. Dicho y hecho. Si a un guionista le da por escribir este final de partido, le despiden por flojo y pastelón. El 3-1 que nos daba una tranquilidad desconocida en este distrito postal, lo marcó Forlán tras hacer una pared, pásmense, con

Reyes. Marcó el uruguayo y se abrazó al tipo sobre quién recaen todas las sospechas. Como si no pasara nada. Quizá a partir de ahora no pase. Con todo el mundo remando para el mismo sitio, remontar 12 puntos va a ser cosa de ir jugando partidos.

Por cierto, el Calderón ha dejado de gritar contra el palco cuando vamos perdiendo. Ahora también lo hace, sin cortarse un pelo, cuando ganamos. Algo está cambiando. Y sólo puede ser para bien.

ATLÉTICO DE MADRID, 3 – VILLARREAL, 1

Liga. Jornada 27.

Madrid, 5 de marzo de 2011

Capítulo 41

NÍ DE LEJOS

Dicen que la distancia es el olvido, pero yo me pegué la mitad de la tarde de un sábado lisboeta buscando un punto wifi donde saber qué estaba haciendo mi equipo. A base de tweets cazados con lazo fui viendo que aunque luego mejoramos, empezamos jugando horroroso (no es noticia), tenemos un Agüero que no nos lo merecemos (tampoco), De Gea es la otra mitad del equipo (menos) y alinear casi cualquier combinación de nuestra defensa es poner la cara de tonto a plazo fijo (nada de nada).

Marcó el Kun dos golazos que se tuvo que inventar, nos metieron Crusat y Goitom otros dos abusando de Perea, habitual acaparador de calamidades.

Cerramos el capítulo Almería y la única buena noticia de todo esto es que ni el Kun ni Reyes, ambos al borde de la suspensión, vieron una amarilla que nos hubiera dejado tiritando para recibir al Madrid. No la vieron. El sábado los esperamos. Con nuestra delantera de gala, nuestra defensa de harapos y la sana intención de acabar con una Liga que para nosotros terminó hace muchísimo tiempo.

ALMERÍA, 2 – ATLÉTICO DE MADRID, 2

Liga. Jornada 28

Almería, 12 de marzo de 2011

Capítulo 42

DIEZ ESCASOS MINUTOS

Se nos ha echado encima la primavera y los niños harán la comunión sin haber vivido nunca una victoria atlética en el derbi. Ser del Atleti es asumir que, al menos un par de veces al año, hablar de fútbol sólo conduce a la melancolía. Lo jodido es que esta temporada han sido cuatro esas veces. La buena noticia es ya hemos cumplido con la última de esas penitencias hasta nuevo calendario.

Hay dos maneras de ver la estadística: la ciencia diría que si no hemos ganado en los últimos 21 partidos, es muy probable que el 22 lleve el mismo camino. La fe, que nadie puede prohibirnos soñar con que el año que viene arranque una serie histórica de derrotas madridistas. El fútbol, sobre todo el nuestro, pero también en general, es cosa de fe. Si fuera de ciencia, hace años que todo cristiano sería del Barça.

Pero somos del Atleti, así que por cuarta vez en lo que va de temporada hemos visto al Madrid jugar con nuestro equipo, apretar un poco, tampoco mucho, hasta ponerse por delante y luego echarse a dormir mecido por nuestra impotencia. No hemos jugado mal, pero tengo la sensación de que ha sido porque nos han dejado jugar un poco. Otra vez [la hija de puta de la orca](#), vaya.

Con lo mayores que somos, nos volvemos niños chicos según se nos acerca un tío de blanco con un balón en los pies. Ujfalusi y Godín que en un primer vistazo son perfectos opositores a ángeles del infierno, acabaron convertidos en un par de ursulinas mientras dejaban un hermoso pasillo a Benzema, ese hombre. El gatito clavó el uno a cero de vaselina y nos ahorró 80 minutos de esperanza.

No íbamos a remontar, pero, por si nos daba la tentación, ahí estaba Casillas para devolvernos al camino de la virtud. Sacó lo que tuvo que sacar y en otro arreón blanco la pelota acabó en Ozil que la coló ante cierta lentitud de De Gea. Sacó varias más difíciles, pero se tragó esa.

Antes, en esa misma jugada del dos a cero, un tal Teixeira se había comido el penalti que le hicimos a Ronaldo. El resto de partido se encargó de desquiciarnos con esa injusticia manifiesta pero no denunciabile que parece compañera inveterada del Madrid. Nada demasiado escandaloso, no les hace falta, pero sí suficiente para sacar de sus casillas al más pintado. Un ejemplo: Lass se llevó su primera amarilla en el 62, tras cinco patadas. Era la primera tarjeta que veía un Madrid que había jugado al límite del reglamento, pero por la parte de fuera, prácticamente toda esa hora. A esas alturas, ya habían sido amonestados Ujfalusi por sacar demasiado pronto una falta y el Kun por caerse en el área blanca y obligar al árbitro a elegir entre penalti o amarilla.

La segunda parte nos la pasamos intentando arañar a un Madrid adormilado. Pudo el Kun marcar muy pronto, pero otra vez Casillas le comió la moral en ese duelo particular que también hemos perdido. Pese a todo no dejamos de insistir, claro que con la sensación de un falso dominio que no llega a ningún sitio. Y entonces llegó el vergonzoso episodio con Marcelo.

A veces, cuando un negro del equipo contrario comete una falta, o falla una buena oportunidad de marcar, o también cuando no falla, y cuando discute con el árbitro, me veo temblando, presa del pánico, por culpa de un presentimiento bastante liberal, dicho sea de paso. "Por favor, por favor -murmuro para mis adentros-, que no me lo estropeen" [...] Es entonces cuando un hombre de Neanderthal se pone en pie, señala a Ince, o Wallace, o a Barnes, o a Walker, y este servidor tiene que contener la respiración... es entonces cuando le llama comemierda, soplapollas o quién sabe qué otra obscenidad, y te inunda en ese momento una absurda sensación de orgullo metropolitano, de orgullo culto, porque ahí falta el epíteto.

Fiebre en las gradas, Nick Hornby

Pero no siempre esa así. Y es una puta lástima que todavía nos dudara el mal cuerpo cuando Agüero, siempre Agüero, se inventó un gol que, al menos, sirvió para que el Madrid pasara diez minutos de miedo. Es todo lo que hemos podido hacer este año. Demasiado poco.

ATLÉTICO DE MADRID, 1 – REAL MADRID, 2

Liga. Jornada 29.

Madrid, 19 de marzo de 2011.

Capítulo 43

FAKIRES EN EL SADAR

Toreros, lo que somos es unos toreros. Le tocaba al Atleti visitar el campo que peor se le ha dado en la historia reciente, había que hacerlo con los antecedentes que [tienen en la entrada de la página anterior](#) y todos en la memoria desde el año que bajamos a Segunda, no había otro remedio que jugar sin el Kun. Con esos ingredientes, Quique se pone flamenco, más aún, y deja a Forlán en el banquillo para sacar de titular a Diego Costa. Y encima, le sale bien. Los guionistas de Perdidos no han dejado de fumar porros, sólo es que se han venido a liárselos bajo el puente de Praga.

Salvo gente de fe inquebrantable, como [Jesús Salido](#), mentiríamos al decir que teníamos la más mínima confianza en algo que no fuera una derrota. Porque una cosa es hacer el indio en la delantera porque Forlán tampoco está para tirar cohetes y otra más sería es poner una defensa con Perea y Antonio López de titulares. Obviamente, el Osasuna aprovechó el alma cándida que teníamos en el lateral izquierdo para abusar una y otra vez con centros que antes o después tenían toda la pinta de acabar en catástrofe. No fue tan pronto como merecimos porque en la misma jugada De Gea paró dos tiros a bocajarro y despejó con las piernas un pase de la muerte mientras nuestra defensa no hacía aguas, sino diluvios. Al chaval lo quieren vender. En efecto: estamos todos gilipollas.

Era esa o era otra, y fue la siguiente: media hora de partido, y Sola remató a la escuadra un centro, esta vez, de Cejudo. Antono López observó la jugada sin perder detalle, Perea no compareció y Godín, cambió de ritmo, de lento a superlento, para estar en el sitio adecuado pero un par de segundos más tarde de lo que debía.

Uno a cero y recurrimos al manual del perfecto paria ese que tenemos con el lomo ya hecho una lástima a base de resobarlo.

Manos en los bolsillos, mirada al suelo, lluvia en el cogote, el pack completo. Después de quince días así, empezábamos a asumir que teníamos por delante una semana que no iba a ser muy diferente salvo por el cierto consuelo de que el mundo madridista tampoco anda de fiesta gracias a De las Cuevas, el destino, Mourinho, Preciado y un señor de Córdoba que, sin saberlo, activó la tragedia blanca, efecto mariposa de por medio, al pedir una de bravas.

De pensar en el mal de muchos nos sacó Diego Costa con un gol insospechado. No porque no lo mereciéramos, que no, ni siquiera por falta de fé en el chico, que tampoco, el empate fue insospechado por su factura. Tras un pase tremendo de Juanfran, solo ante Ricardo, allá donde Forlán se aturulla y la manda fuera, allá donde Agüero hay veces que se hace la picha un lío por querer regatear cinco veces al portero, Diego Costa miró el hueco y la clavó con una frialdad que, al contrario que en la mili, no le suponía ni Dios.

Así nos fuimos al descanso, con media sonrisilla y el escandaloso dato de que Costa ya era en ese momento bastante más efectivo que Forlán si tenemos en cuenta los minutos jugados por cada uno. Y la cosa no había hecho más que empezar.

Con todo, la segunda parte empezó un poco regular: Kike Sola la tiró fuera de milagro, el ciudadano Borbalán se tragó una roja directa para el que abatió a Juanfran cuando se iba solo y el cuarto de hora estaba empezando a durar hora y media.

Precisamente entonces llegó el segundo. Esta vez es Raúl García el que le pone un pase como un cortijo con papeles a Costa para que, otra vez, defina estupidamente. Que lo estoy escribiendo y me está saltando el propio corrector del Windows como un loco ofreciéndome todas las alternativas gramaticales para esa frase menos la que ha ocurrido de verdad.

Tres minutos más tarde, te jodes Bill Gates, otra vez Diego Costa. Tercer gol. Todo el mundo tiene derecho a sus quince minutos

de fama y para desgracia de Osasuna, al chaval le han tocado precisamente esta tarde. Hat-trick que pudieron ser cuatro si a Reyes no le hubiera podido la avaricia: se fue el sevillano solo hacia Ricardo, como un calco de la jugada del penalti a Juanfran que nunca existió. Sólo que esta vez el final fue más absurdo si cabe: si entonces Borbalán no vio nada, ahora vio penalti cuando era falta a metro y pico del área. A Reyes, decía, le pudo la codicia y falló un penalti que tenía que haber hablado portugués. Ya puestos.

Osasuna se vino arriba y apareció Perea, que no es malo, es que lo han dibujado así. El hombre hizo una falta estúpida en la frontal del área que sacada por Osasuna, acabó despejada de puños... ¡por Tiago! Penalti, que Nekounam no tuvo la gentileza de fallar, y a pasar diez minutos de penalidades.

Las pasamos, porque el rollo del águila, el hígado y Prometeo es para nosotros un capítulo de los Osos Amorosos, pero la roja directa a Sergio por intentar hacerle a Costa una boca nueva con el codo evitó la angina de pecho. La cosa quedó en un par de tiros en contra, miedo permanente a cagarla y un alivio infinito tras cuatro minutos de descuento que pasamos, fieles a nosotros mismos en plan fakires. Jugando con fuego.

OSASUNA, 2 – ATLÉTICO DE MADRID, 3

Liga. Jornada 30.

Pamplona, 3 de abril de 2011

Capítulo 44

EL TERMO DE CAFÉ

Empezó el partido revuelto. Mucha gente muy harta de quienes dirigen el cotarro se juntó fuera de estadio para que todo el mundo se enterase. Se enteró casi todo el mundo, lo que no deja de ser un paso. Sobre el campo, la Real Sociedad vino con muy poquita cosa a jugar al Calderón.

Diego Costa, titular porque cualquier otra cosa hubiera sido de juzgado de guardia, arrancó peleón, como siempre, pero además dejó un detallazo que supuso el 1-0: pase de tacón a Filipe que, de frente y en carrera, fusiló a Bravo. Poco más de diez minutos de partido y estábamos con una tranquilidad impropia de nosotros mismos.

Costa, muy en plan titular, aún tuvo otra. Fue tras un pase genial del Kun Agüero, valga la redundancia, que lo dejó solito frente al portero rival. Tiró bien, pero se a Bravo le dio tiempo a rozarla y se fue al palo.

Andábamos recordando la decena larga de veces que en no demasiado tiempo nos hemos complicado la vida con el marcador a favor cuando Reyes se encargó de quitarnos tanta tontería de la cabeza. Cogió un balón en la banda izquierda, avanzó hasta la línea de fondo y, ahí, sin despegarse mucho de ella, dejó sentado literalmente a Carlos Martínez, sin tocar el balón, para poner luego un pase atrás perfecto a Mario Suárez. El chaval sólo tuvo que rematarla, casi de tacón, para meter el 2-0 justo al filo del descanso.

Sobró la segunda parte. Si acaso, nos dejó la certeza de que Forlán está en su propia guerra y Agüero un paso por delante, o diez o doce, de todos los demás. El primero tiró a puerta cada balón que le cayó cerca. Hasta una falta en la frontal del área que miraban Reyes y el Kun con ojos golosones. El otro, en un día bastante gris

para ser él, se fabricó por su cuenta la jugada del 3-0: aprovechó el error de un defensa para cogerle la espalda en el medio campo, recorrió 50 metros hasta la portería con el balón pegado al pie y, como vio que Forlán no llegaba, la tiró ajustada al palo derecho de Bravo.

Con esto y una palomita de De Gea dejamos cerrado un partido en el que Mario y Tiago demostraron que igual hasta tenemos medio campo. Lo que nos falta es tiempo. Como los malos estudiantes, el Atleti tiene que agarrarse otra vez al termo de café para recorrer a última hora el camino que ha tenido todo un curso para andar. Ahora llegan las apreturas, las prisas y la necesidad de no fallar nada de nada hasta llegar al examen de final de mayo. Ese que nos puede colocar en Europa por la puerta grande o la pequeña. De ese tamaño dependen tantas cosas...

ATLÉTICO DE MADRID, 3 – REAL SOCIEDAD, 0

Liga. Jornada 31.

Madrid, 10 de abril de 2011

Capítulo 45

LOS MALOS CONOCIDOS

Nos ha servido el partido, en plan bola de cristal, para pensar en lo que puede ser y no será. Conociéndolos. Con Forlán fuera de juego por un dolor a medio camino entre la pierna y las dos jornadas de banquillo, el Espanyol nos puso delante a un tipo que quizá no hicieran falta grandes esfuerzos económicos para traerlo. A poco que se entendiera con el Kun, nos íbamos a divertir.

Eso, nosotros. Porque hay que reconocer que para un aficionado neutral, el partido de ayer ya fue lo bastante divertido. Arriba, un buen delantero y un extraterrestre con telepatía. Abajo, pues eso, nuestras defensas, que son llorar. Inopinadamente, fue la del Espanyol la que se lió primero: Un par de minutos de partido y ya estaban enredados ante la presión de Diego Costa: *Dale tú, que no, que mejor tú, que no, que no, que faltaría más* y cuando se dieron cuenta Galán se la estaba poniendo en el punto de penalti a uno de los nuestros para que la empujara a puerta vacía. Koke metió su gol y al rato acabó lesionado. Salió por él Raúl García, dispuesto a congraciarse con la grada... con la de Cornellá.

El cero a uno tenía pinta de cualquier cosa menos de ser definitivo. Perea era titular. Cuando empezábamos a creer en los milagros, el talento literario de Juan Manuel de Prada y en que llegaríamos por delante al descanso, un balón largo, dividido entre Osvaldo y el velocista colombiano, nos devolvió a la realidad. Luis Amaranto llegó, claro que llegó. Llegó tanto que se pasó de frenada, acabó entre la pelota y la portería lo justo para desviar el tiro. Si De Gea tenía pocas oportunidades de pararla, con el fino toque de nuestra defensa ni la olió. Uno a uno.

Volvimos del descanso y apareció el marciano. No me interesa si el Kun es un tipo muy leído o apenas graduado, si el

fútbol es el *plan b* de un eminente ingeniero o sólo existía un *plan a*. Me da lo mismo: Agüero demuestra sobre el campo una inteligencia descomunal. Los consoleros me entenderán: mientras todos los demás ven el fútbol como en el *Be a Pro* del Fifa, él tiene en la cabeza el modo normal, con radar incluido. Sólo así se explica que echara a correr hacia la portería rival antes, ¡antes!, de que Callejón llegara a la pelota, forzadísimo, y despejara atrás para evitar el fuera de banda. El pelotazo de ese chico al que rapas y se convierte en un excelente yerno quedó dividido entre el Kun y Raúl Rodríguez. Mentando a varias madres, el defensa vio cómo Agüero se le anticipaba, encaraba a Kameni y ponía esa vaselina que siempre intenta con Casillas. Esta vez, entró y nos pusimos a soñar con la Champions, los viajes por Europa y todas esas cosas bonitas que trae hacer los deberes, pese a todo.

En estas, que otra vez apareció Osvaldo. Un pedazo de pase de Verdú y la colaboración necesaria de nuestra defensa, lo dejaron solo en el segundo palo, rematando hacia el contrario, un gol tan doloroso como plástico. Nada pudo hacer De Gea que aún tuvo que intervernir alguna vez más para evitar que todo aquello terminara en catástrofe. Desde la grada lo observaba un Ferguson. El hermano del que dicen que será su entrenador si en la planta noble no hacen nada evitarlo. ¿Alguien se atreve a apostar? Yo no. Conociéndolos...

ESPANYOL, 2 – ATLÉTICO DE MADRID, 2

Liga. Jornada 32.

Barcelona, 17 de abril de 2011

Capítulo 46

LAS CUENTAS DE MAYO

Parece mentira que el Levante ande con semejante desahogo por la Primera división habiendo otros que tanto están pasando. La propuesta que trajo al Calderón el tercer mejor equipo de la segunda vuelta era muy propia de las fechas: *hostia va, hostia viene*. A los dos minutos una patada nos cortó el cuerpo a todos los que habíamos escapado a tiempo del atasco: se la dio su Juanfran al nuestro y a todos nos pareció que, sin cuatro titulares, Quique iba a tener que inventarse otro cambio más en un momento.

Porque faltaban Godín, Reyes, Koke y Tiago. Unas ausencias que en defensa se suplen con cierta seguridad, pero en la media te dejan con Raúl García y Elías de titulares. Temiéndote lo peor. Habían pasado 20 minutos más largos que un día sin pan cuando nos encontramos una falta en la frontal. Con Agüero y Filipe en perfecto estado de revista, Elías empezó a rondar a la pelota. Si digo que un 1% del estadio confiaba en que la cosa acabaría bien estaría exagerando una barbaridad. Casi estábamos empezando a pronunciar el tan poco extraño *se veía venir*, cuando ni se vio ni vino: Elías clavó un golazo por la escuadra que, además de lógicamente sobrecogernos, dejaba el partido de cara.

Hasta que nos dio la gana. Con Mario Suárez creciendo al mismo ritmo que Raúl García menguaba, lo que menos nos hacía falta era que el chaval se llevara por delante a Caicedo en el área. Penalti que el muy fichable delantero del Levante marcó para que nos fuéramos al descanso entre el desasosiego y el miedo cerval a irnos a casa con cara de tontos.

Lo evitó, claro, el Kun: cogió un balón en el centro del campo, avanzó unos metros, trazó la definición acústica y visual de lo que es un cañonazo, el balón rebotó en dos defensas, volvió a caerle y el Vicente Calderón escuchó de nuevo el ruido seco que hace

un balón cuando sabe que va a ser gol. Con el partido controlado, un penalti a Diego Costa permitió al Kun meter el tercero cuando todavía quedaban 20 minutos.

Quique entonces hizo algo incomprensible: en lugar de quitar del medio a Agüero, que con el partido resuelto sólo podía llevarse una desgracia, sacó del campo a Juanfran y metió a Forlán. Tuvo tiempo el uruguayo de hacer dos cosas, y las dos mal: una es no haber perdido la costumbre de tirar a puerta todo balón que le cae en los pies, como si el alma que se le quedó dormida en algún sitio pudiera despertarse a pelotazos. La otra, la que le deja sin excusas, fue fallar un mano a mano con el portero a pase del Kun. Cuando Forlán diga al fin que se va, hará mucho tiempo que ya se habrá ido.

A todo esto, el partido se seguía jugando, y un córner cerrado sirvió para que Munúa, presionado por Raúl García, se metiera el 4-1 que nos deja, y más con estos resultados, muy cerquita de la Europa League y aún, ¡aún!, soñando con la Champions. A última hora, con fatiguitas y haciendo más cuentas que para una Renta a devolver. Así nos vamos a pasar mayo entero. El Atleti, que somos todos, pero algunos más que otros.

ATLÉTICO DE MADRID, 4 – LEVANTE, 1

Liga. Jornada 33.

Madrid, 24 de abril de 2011

Capítulo 47

PUESTOS A SOÑAR...

¿Recuerdan cuando el Deportivo de la Coruña remontaba de manera heroica al Milán? ¿Cuando le amargaba la vida al Madrid? ¿Cuando salían deportivistas en Badajoz y se cantaban sus goles en Molina de Aragón? Pues nada de eso existe ni tiene pinta de volver a existir. El Depor es a estas alturas un equipo muy menor, gestionando por un Lotina que más que entrenar achica agua y con una delantera incapaz de meter más de 27 goles en toda la temporada. De toda la liga, sólo el desahuciado Almería tampoco ha sido capaz de sumar los goles que llevan Messi o Cristiano por su cuenta. Y, para que se hagan una idea, los andaluces tienen cuatro más que el Depor.

Y aún así nos costó un parto. Durante gran parte del partido, el Atlético se enfrentó a ese tipo de noche en la que a la mínima todo se va al carajo. Sin mucho aporte de Diego Costa, el Kun volvía a ponerse al frente de la manifestación para sacarnos de la tristeza en Riazor. Valga la redundancia. Para que la sensación de miedo fuera completa, se nos había alistado como titular por 201 vez (204 apariciones, el que más) Luis Amaranto Perea. Un par de pereadas estuvieron a punto de costarnos el partido y confirmaron que el chico es un *killer* del área en propia puerta.

Salimos vivos de ellas y en mitad de lo pastoso que se estaba poniendo el partido, la expulsión de Lopo por abatir al Agüero nos aclaró el panorama. Quique sacó a Juanfran y Forlán. El uruguayo apenas disimula el cabreo y sale del banquillo con la certeza de que se va a tirar a puerta cualquier balón que caiga en sus pies. Necesita con urgencia un gol para vengarse de esa afición que ha cometido el delito de dejar de idolatrarle. Un gran jugador ofuscado es un jugador mediocre. Y alguien debería decírselo.

Pese a todo, Forlán sigue teniendo la clase suficiente como para devolver de tacón a Juanfran una pared que fue el prólogo de nuestro gol. El extremo se enredó con la pelota dentro del área, pero fue capaz de hacérsela llegar al Agüero para que terminara marcando. Un gol del Kun que nos pone a soñar. Lo que, bien mirado, no ha dejado de ser su trabajo en los últimos cinco años.

DEPORTIVO DE LA CORUÑA, 0 – ATLÉTICO DE MADRID, 1

Liga. Jornada 34.

La Coruña, 30 de abril de 2011

Capítulo 48

DESPERTARES

La grada del Calderón lleva tantos años yendo al cine que, a estas alturas, no hay película que no le suene. No llevábamos cinco minutos contra el Málaga y todo el mundo se veía venir una tragedia sosota, de esas en las que al final casi está deseando que todo acabe mal... de una puta vez.

Perea tardó dos minutos, dos, en liarse él sólo en una esquina. Otros 18 en pedir el cambio por lesión. Y, cosas de la vida, por ahí arrancó nuestra desgracia. Domínguez y Godín se entendieron malamente, Filipe Luis sigue siendo mejor atacante que defensor, lo que para un lateral no acaba de ser del todo sano y en, resumen, lo nuestro acabó en bolero: toda una vida estaremos penando por tener una defensa de juguete.

Y así llegaron dos goles clavaditos: malagueño que se escapa por su banda derecha, la izquierda de nuestros pesares, centro al área, mirada entre atenta y afectuosa de nuestros defensas y remate de cabeza de un par de señores, que pudieran ser gemelos y que, la verdad, nos hubieran hecho un apaño esta temporada.

En seis minutos la tontería ya no tenía remedio. Así somos, toda la semana soñando con la catástrofe imposible del Villarreal sin darnos cuenta de que lo catastrófico somos nosotros mismos. Para qué coño apuntaremos tan arriba, con la de veces que el tiro nos sale por la culata y nos acaba dando en un huevo.

Lo triste del partido no fue que el Málaga se pusiera 0-2, eso le pasa a cualquiera. Lo trágico es que, el que todavía soñamos con que vuelva a ser el tercer equipo de la España bipolar, ni siquiera aspiró a empatar contra un club que se jugaba la permanencia.

Salió Forlán por Raúl García para provocar el hecho histórico de que se pitara en la misma medida al que salía, al que entraba y al

cambio en su mismidad. Raúl ya había hecho todo lo que tenía que hacer, que era muy poquito. Forlán volvió a escenificar esa rabieta que justifica el *ni un balón a la rubia* y todos sabíamos que el cambio era tardío e inútil.

Esta vez, ni tuvimos a Agüero. Lo intentó un par de veces, pero no tuvo ni balones ni la magia que otras veces le hace ser un superhombre. Fue el compañero [Miguel](#) el primero en ponerle letra a la canción que todos tarareábamos: *Sin Kun no soy nada*.

Con la cabeza de los nuestros ya en todos los sitios menos en esa precisa hectárea del Manzanares, el Málaga aún tuvo tiempo de meternos el tercero. Nos dejó humillados y despiertos. Que es lo peor que se le puede hacer a un equipo acostumbrado a vivir con más sueños que verdades.

ATLÉTICO DE MADRID, 0 – MÁLAGA, 3

Liga. Jornada 35.

Madrid, 7 de mayo de 2011.

Capítulo 49

ACUSE DE DERRIBO

Pues ya está liada. El escaso equilibrio en el que se ha mantenido el Atlético de Madrid durante años gracias a la suerte, victorias muy oportunas y un tipo llamado Kun Agüero, se ha ido al carajo de golpe. La UEFA peligra, Forlán y Quique un día se dan de guantazos, lo de que nos van a desmantelar el equipo ya no es sospecha, es certeza. La buena noticia es que quedan dos jornadas y como los que tenemos alrededor también son unos mantas, igual hasta jugamos el año que viene la UEFA. Previa humillante contra algún Timisoara de por medio, claro.

De malas noticias hay una decena larga. Empezando por el derrumbe de un equipo que aún aspiraba al milagro de la Champions mientras Mario Suárez celebraba el 0-1. Como era prácticamente imposible, durante unos minutos estuvimos seguros de que el Villarreal iba a perder contra Almería, Madrid y Osasuna. El resto era cosa nuestra, ay, cosa nuestra. Fue entonces cuando nos dimos cuenta de que los atléticos vemos la vida con un candor que ni un niño el día de Reyes.

En efecto, fue ponernos por delante, venirnos abajo y ver como otro equipo se gana la permanencia pintándonos la cara. Que ya empieza a ser costumbre y el Hércules, que se veía en Segunda, espera con ilusión su visita al Manzanares. Lo sentimos por el resto, pero que es nos ha dado la vena generosa.

El Atleti fue una lástima y lo peor de todo esto es que estamos dando argumentos de sobra al mareo que debe de tener en la cabeza nuestro mejor futbolista. Porque vale que las sirenas le canten cada lunes alterno, pero joder, tampoco es plan de que seamos nosotros mismos los que pongamos los altavoces.

Nos hemos dejado caer y no sé cuánto tiempo vamos a durar

amorcillados en tablas. Que oigan, está muy bien el rollito este del pupas, de qué desgraciaditos somos, qué penita que damos y que huevos tenemos frente a nuestras múltiples penalidades. Todo eso nos da un aire de héroes románticos que viene muy bien para mirar por encima del hombro según qué ruedas de prensa. No lo voy a negar.

Pero que no se nos olvide que esto sólo ocurre cuando eres el tercer equipo de España en la clasificación y no en el almanaque. Tenemos que decidir si somos los perdedores que nos quedamos sin Copa de Europa cuando la teníamos en la mano o los perdedores que aspiramos a entrar en la UEFA de milagro. La diferencia entre un gigante y una piltrafa. Que nadie se engañe con lo que somos ahora. Se trata del futuro.

RACING DE SANTANDER, 2 – ATLÉTICO DE MADRID, 1

Liga. Jornada 36.

Santander, 10 de mayo de 2011

Capítulo 50

EL MES DEL DIVORCIO

Mayo, mes mundial del divorcio. Se divorcia la gente de la política, Quique de Forlán, el Atleti del fútbol... Bueno, esto último ya llevaba en cese temporal de convivencia varios años.

Nos llegó el Hércules ya de Segunda, teníamos que ganarles y a puntito estuvimos de complicarnos la existencia. Marcó Domínguez cuando ni nos habíamos sentado y empezamos a sestear. No esperando el final del partido, sino el gol visitante. Que a estas alturas, para sorprender al Manzanares hace falta esforzarse un poco más.

Y llegó. No en el inocentísimo penalti de Pulido, nuevo en esta plaza sino, gracias a la parada de De Gea, un poco más tarde. Nos empató un equipo de Segunda División y hasta que Agüero no arrancó con el que puede ser uno de sus últimos arrebatos de orgullo en el Calderón, no nos volvimos a poner por delante. Su jugada la remató Reyes, que nos dejó ya en Europa y a falta de saber si jugamos la previa de la previa o sólo un partido a cara o cruz del que dependerá parte de nuestro presupuesto. Así de triste es todo.

ATLÉTICO DE MADRID, 2 – HÉRCULES, 1

Liga. Jornada 37.

Madrid, 15 de mayo de 2011

Capítulo 51

CHAU

Ni siquiera el primer hat-trick de rojiblanco del mejor jugador que nunca estaremos tan cerca de perder nos ha servido para acabar algo más arriba. Séptimos que enlaza con septiembre, que es el mes de las pesadillas de todos los malos estudiantes, no sé si me entienden. Nosotros tenemos los exámenes de recuperación en agosto, con el calor y la falta de pasta que supone.

Tres goles de Agüero y uno de Juanfran nos dieron la victoria más anodina del año. Iba a decir que en casos así, es preferible una derrota orgullosa, pero sería mentira. Créanme. Sé lo que me digo.

El Mallorca logró la permanencia pese a perder, porque fue el Deportivo el que se fue por el desagüe.

Acaba el curso con la sensación de que podríamos habernos ahorrado el año. No está la vida como para desperdiciarlos.

MALLORCA, 3 – ATLÉTICO DE MADRID, 4

Liga. Jornada 38.

Mallorca, 21 de mayo de 2011

Capítulo 52

LAS CENIZAS DEL VOLCÁN

Ni les va a costar trabajo. En serio. No les voy a pedir que regresen al pasado glorioso de Pereira, de Luis, de aquella Copa de Europa que, cosas nuestras, tuvo que ser Intercontinental. Muchos de ustedes, como uno, ni habrían nacido entonces. No, esto no tiene nada que ver con la prehistoria.

Hace un año, Madrid era rojiblanca, en la fuente de Neptuno terminaba una marea que empezaba en la Sylvester Allee de Hamburgo y Barcelona acogió la mayor demostración de fidelidad irracional que se recuerda desde que Hilary Clinton dijo *venga, pelillos a la mar*.

Hace doce meses, un volcán andaba tocando los cojones a media Europa, especialmente a nosotros. Es mayo de 2011 y otro volcán islandés amenaza con dejar al barcelonismo en casa. Del nuestro sólo quedan las cenizas, más o menos lo mismo que del equipo que no hace tanto, joder, nos hizo tan felices.

Créanme si les digo que cuando la vida se pone perra, se viene en plan mastín. Y háganlo, si quieren, cuando confieso que, con todo lo que me ha dado para pensar este país en los últimos días, quizá la noticia que me ha dejado peor cuerpo sea la marcha de Agüero. No es, ni de lejos, la más importante. Pero sí la más desoladora para el corazón adolescente que todos nos metemos en el pecho cuando hablamos de fútbol.

Dice Daimiel que [el Atleti era para Agüero el primer novio de Adriana Lima, el primero que besó a Beyoncé](#). Antes o después aparecería otro más guapo, con más pasta, más adecuado. Los cinco casan con los cinco, los ochos con los ochos. Y Agüero era un nueve y medio que andaba liado con un cuatro. Se veía venir y no por eso duele menos.

Quede claro que profesionalmente no hay nada que reprochar a un tipo que sabiendo que se iba, hizo a la vez su primer hat-trick y sus 100 goles atléticos en su último partido. Como si hubiera hecho coincidir la fecha a posta. Como si fuera tan superior. Quizá lo sea.

Sergio Agüero vino a un equipo que le quedaba grande por muy poco, tardó nada y menos en igualar la talla y hace años que andaba con las costuras a punto de reventar. Reventaron. Nada que objetar a quién quiere progresar en su vida y lo que tiene alrededor es una banda para la que entrar por la gatera en la Europa League no se considera un lastimoso accidente.

Agüero se ha cansado de esperar a que su club diera alguna señal de estar a la altura de las circunstancias. En cinco años, el Atlético de Madrid ha tenido tiempo de hacer un once titular en el que el Kun no fuera un extraterrestre que jugaba a otro deporte. Ha desaprovechado miserablemente cada una de las oportunidades. En cinco años hemos gastado el dinero en gente como Seitaridis, Eller, Elías, Costinha, Cabrera, Cléber, Sinama, Coupet, Luis García o Pernía. Si aceptamos las cifras oficiales con un candor impropio de nuestra historia reciente, salen unos 37 millones de euros sólo en traspasos. Más o menos lo que vamos a ingresar, después de Hacienda, por Agüero y De Gea. [Parafraseando a Fontevila](#), si a estas alturas el cuerpo sólo les pide quemar el abono, es que todavía no lo han entendido del todo.

Esta es la historia de un equipo cuyo presidente [desconoce la cláusula del mejor jugador al que nunca estrechará la mano](#). La de una institución cuyos dirigentes dicen que [la base de su proyecto para el año que viene](#) es un futbolista que en ese mismo momento [está terminando de redactar su carta de despedida](#). Es la historia de un club que se ha levantado mil veces, porque no son ellos, somos nosotros los que estamos obligados a ponernos en pie. Y a no sentarnos hasta que se vayan.

Madrid, 24 de mayo de 2011

